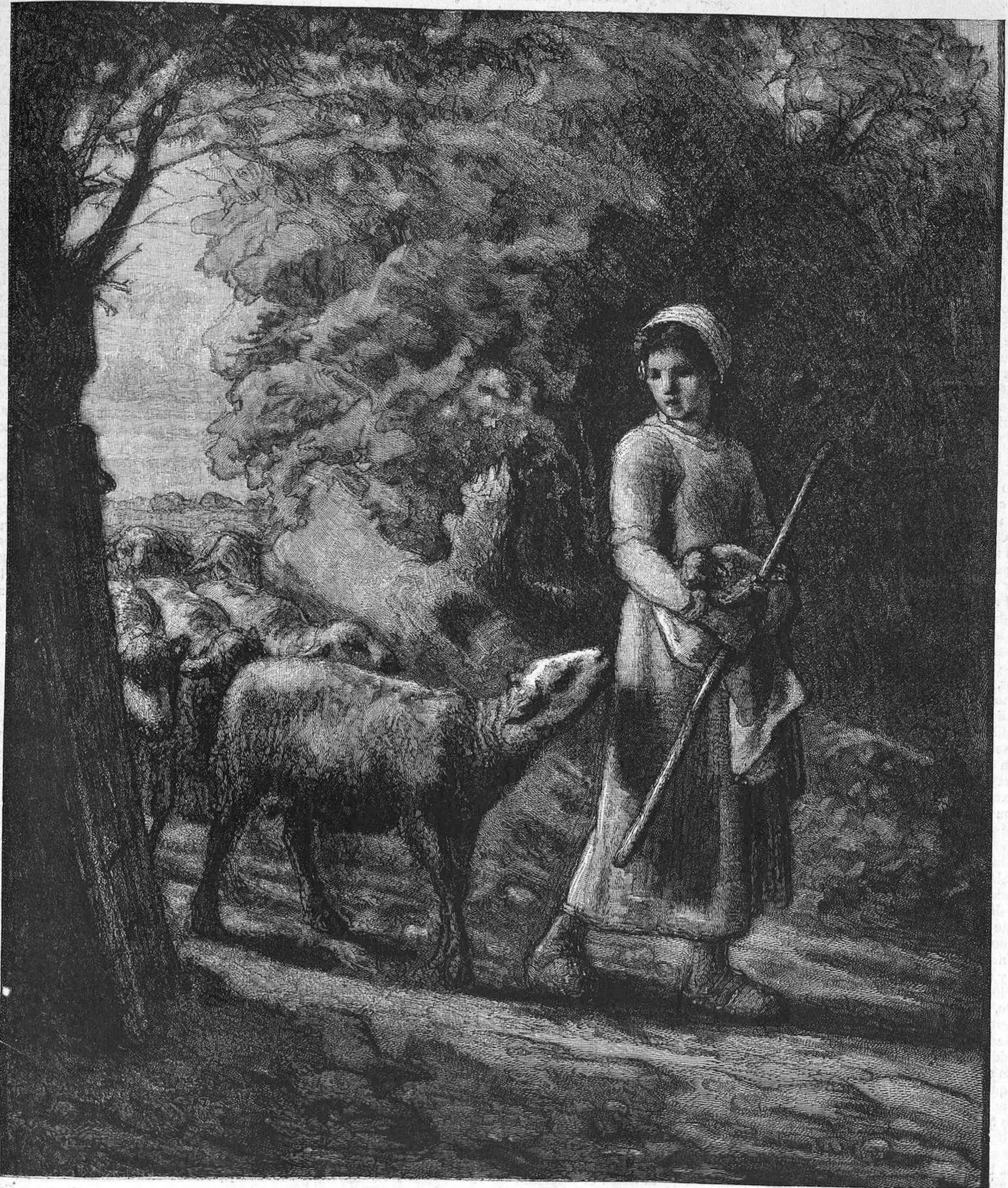


La Ilustración Artística

AÑO XIII

← BARCELONA 17 DE SEPTIEMBRE DE 1894 →

Núm. 664



EL REGRESO DEL HATO, obra de Francisco Millet

SUMARIO

Texto. — *Ventura de la Vega*, por Carlos Luis de Cuenca. — *El prodigo*, por P. Gómez Candela. — *¡Música! ¡Música!*, por A. Sánchez Pérez. — *La duquesa Juana*, por M. Martínez Barrionuevo. — *Nuestros grabados.* — *La taberna de las Tres Virtudes* (continuación), novela original por Saint-Juirs, con ilustraciones de Daniel Urrabieta Vierge. — SECCIÓN CIENTÍFICA: *Armas explosivas submarinas* (continuación), por Jorge Wislicenus. — Libros enviados á esta Redacción.

Grabados. — *El regreso del hato*, cuadro de Francisco Millet. — *¡Pobre madre!*, cuadro de Garibaldi Gariani. — *Gente de mar*, cuadro de Eliseo Meifren. — *Una calle de San Julián de Vilatorrada*, cuadro de José M.^o Marqués. — *Payasita*, cuadro de Dionisio Baixeras. — *El rebusco de la aceituna*, cuadro de José Pando. — *En Santa Lucía, Nápoles*, estatua de Rafael Marino. — *Lola*, cuadro de Daniel Hernández. — *La esposa del barquero*, cuadro de Alejandro Milesi. — *Juana de Arco en presencia de sus jueces*, cuadro de Federico Roe. — *Armero árabe*, acuarela del profesor Enea Ballarini. — *En capilla*, grupo en barro cocido de Rafael Atché. — Figs. 4, 5 y 6. Armas explosivas submarinas. — *El general Jacobo Durando*.

VENTURA DE LA VEGA

(RECUERDOS ÍNTIMOS)

Mi querido sobrino: Adjunto te devuelvo tu artículo crítico sobre Ventura de la Vega que tuviste la bondad de enviarme en consulta para que, con mi habitual franqueza, te dijera mi opinión y con mi privilegiada memoria viniese en tu ayuda con los datos y noticias que en tu trabajo faltasen. Páreceme éste muy bien pensado y mejor escrito, y me hallo completamente conforme con las conclusiones de tu juicio; porque, como tú, entiendo que Ventura de la Vega, además de ser un escritor meritisimo por las obras de su ingenio, fué una importante personalidad que influyó principal y poderosamente en el movimiento literario de su época. Su viva imaginación y clarísimo ingenio y el buen gusto ingénito en su alma se acrecentaron y depuraron en el estudio de los mejores autores latinos, españoles y franceses, y en sus obras, que la indolencia de su temperamento y su afán de la perfección no consintieron que fueran numerosas, resplandece siempre una elegancia natural y sobria y una tersa y exquisita belleza. Hago tan seguramente estas afirmaciones porque son las de mi paisano Juan Valera, y tú sabes bien cómo yo aprecio los juicios de Juan, y al hablarte de esto no resisto á la tentación de copiarte un párrafo, importante como suyo, que ante mi vista tengo y que creo viene aquí como anillo al dedo para calificar á nuestro Ventura. «Jamás, dice, se dejó llevar por las doctrinas románticas ni se alistó en la nueva escuela; pero su entendimiento, abierto á toda idea digna de entrar en él y nada exclusivo ni intransigente, aplaudió el romanticismo en lo que tenía de bueno, censurando sus extravíos. Así puede decirse que Ventura de la Vega, en la nueva revolución literaria, más que papel de defensor del antiguo régimen, hizo el papel de moderador, viniendo de esta suerte á contribuir, como pocos, á que terminada la lucha alcanzásemos la alta crítica imparcial que reina hoy, donde el admirar una tragedia de Racine por su elegancia, atildamiento y serena inspiración, no se opone á que se admire también un drama de Víctor Hugo por su energía y por la creación fantástica de sus caracteres y por lo pintoresco de su estilo, á pesar de sus extravagancias y aun de los lunares de mal gusto que pueden afearle. La acción de Ventura de la Vega fué utilísima para que, en medio del entusiasmo romántico, no nos dejásemos llevar por el deseo de la alabanza hiperbólica hasta el extremo de ensalzar en Calderón sus mismos delirios culteranos, y de menospreciarlo todo en Moratín, suponiéndole desprovisto de genio.»

Este es el Ventura Vega auténtico, mi querido sobrino, que si fué continuador y defensor leal de los Meléndez, Quintana, Gallego y Lista, ensalzaba también y defendía á los autores de la nueva escuela en todo lo que de veras valían, modas y exageraciones aparte, de las cuales se rió él y la posteridad se reirá siempre. Así opino de tu trabajo; pero como estoy persuadido de que por cortesía y no por necesidad me pides mi parecer y de que lo que tú vienes buscando son noticias personales é íntimas del escritor, más que juicios sobre su obra, que ya tienes formados, allá van, con sumo gusto mío, las que en los viejos archivos de mi memoria guardo.

Procura tú, sobrino, compaginarlas y engarzarlas en tu artículo, que á tanto yo no me atrevo, y buena pro le hagan, que sí le harán, porque una de las más gustosas novedades de la moderna crítica, dice Cánovas que consiste en presentar de modo las cosas que se vea al autor al través de sus libros y se inter-

preten y expliquen íntima y totalmente los libros por la vida misma del autor, á lo que yo me permito añadir, como Juan, que en España se ve un fenómeno completamente contrario al que en otras naciones se advierte; pues mientras en éstas parecen los hombres, tratados en la intimidad, inferiores á las obras que produjeron, por acá parece casi siempre que las obras quedan por bajo.

Traté mucho á Ventura; pero como me llevaba algunos años, debo á sus compañeros y amigos de la infancia, entre los que se contaba mi pobre hermano Paco, las noticias que voy á comunicarte del Venturita de aquellos tiempos. Sé que ha de gustarte y aun te ha de ser de provecho conocerle de niño, como es interesante y conveniente á todo admirador de los grandes cuadros conocer los bocetos auténticos donde la impresión primera del artista resume la total expresión que luego en el gran lienzo se desarrolla y concluye.

Muchas veces recordaba Paco con sus íntimos amigos Pezuela y Escosura aquel célebre colegio de San Mateo, que allá por el año 25 estaba situado al final de la calle de Valverde y en el que enseñaban maestros tan ilustres como Hermosilla y Lista. Allí conocieron á *Vegueta*, tan menudo entonces de cuerpo que figuraba más temprana edad de la que tenía: de endeble naturaleza y escasa salud, muy quebrado de color, muy suelto y elegante en sus maneras, muy expresivo en la fisonomía, que era elástica y movable, de ancha frente coronada de cabellos lisos y brillantes, con unos ojos que, según Escosura, no tenían en el mundo otros semejantes y con una voz de timbre profundo, extenso, vibrante y armonioso, que según Pezuela, *manejaba como el rostro*, á su capricho; añadiéndose á todo esto un talento de imitación tan singular, que fácilmente recordaba el tono y las acciones, lo mismo del anciano que del muchacho, de la modesta señorita que del atrevido chicuelo, del *Pelayo* de Quintana que del *Cocimero* de Gorostiza.

Había entonces en el colegio un pobre viejo, el ex cabo primero Muñoz, que por antojos de la fortuna había trocado sus militares galones por el cargo de pedagogo de los alumnos más pequeños, y era el tal tan descuidado en el aseo de su persona, que alcanzó su suciedad el mérito de ser *versificada* por dos ingenios de la Corte, que así se firmaban los autores de la sátira y no eran otros que *Espronceda* y *Ventura*. Hicieron ambos las coplas, pero el encargado de darles el artístico relieve de la recitación no podía ser sino Venturita, quien, encaramado en una silla, en medio del patio colocada, lucía ya entonces sus aptitudes de actor, y según Paco, lo era desde el vientre de su madre. Recordaba, para probarlo, que esta pobre señora, confiada en las promesas de un indiano que ofreció dejar por su heredero á Ventura, y deseosa al mismo tiempo de procurar á éste brillante educación, resolvió mandarle desde Buenos Aires á España en ocasión en que el rapaz no gustaba de venir por acá ni á tres tirones. Llegó el día de la marcha, y hubo que conducirlo al muelle á la fuerza en brazos de un esclavo que se veía más negro de lo que ya era para sujetar al chico que lloraba y pateaba desesperado. Mas como éste viera que eran inútiles todas aquellas súplicas, gemidos y protestas, al atravesar la muy concurrida *Plaza Real* alzó su infantil vocecilla, y con acento expresivo y en tono altamente dramático gritó, levantando convulso sus débiles brazos sobre las negras espaldas de su membrudo opresor: «¡Favor! Qué, ¿no me defendéis? ¿No estáis viendo que con pretexto de educarme me van á llevar á la patria de los tiranos godos? ¡Favor, favor! ¡Salvad á un ciudadano indefenso!»

Acudió la gente; simpatizó conmovida con el *ciudadano*; intervino la autoridad; suspendióse el viaje, y únicamente cuando, previos los agasajos y promesas maternas, dió el niño su *formal* consentimiento, que fué al siguiente día, se embarcó con rumbo á España, en la que entró nuestro poeta por donde suele el tabaco de contrabando, por Gibraltar.

Fué Ventura, al decir de sus colegas, un estudiante digno de estudio, precisamenté por lo poquísimo que estudiaba y lo pronto y bien que aprendía, bastándole escuchar á un compañero para asimilarse instantáneamente el estudio ajeno, sucediéndole lo mismo con las explicaciones del profesor, y esto lo conseguía por tan maravilloso modo, que sus mismos colegas llegaron á dudar si sería fingida su desaplicación cuando tan claramente y tan pronto dominaba las más difíciles cuestiones.

La indolencia era, sin embargo, notoria, y no sólo para el estudio sino hasta para los juegos y travesuras propias de sus años. Imaginábala con grandísimo ingenio, las planteaba con verdadera temeridad, y al llegar el momento de su ejecución desmayaba su energía, disipábase la audacia y salía del trance con alguna graciosa agudeza.

Su ilustre maestro D. Alberto Lista túvole por discípulo predilecto y le animó á las literarias lides. Aún no contaba diez y seis años Ventura cuando escribió los versos felicitando al maestro y éste le contestaba:

«y canta, dice, oh joven, á quien dieron
su blando beso Melpómene y Clío.»

Muy poco tiempo después compuso Vega las conocidas octavas á la vuelta del rey Fernando de Cataluña, y pudo decir Mesonero Romanos, con justicia, que el joven y correcto poeta, con aquellas magníficas octavas acababa de recoger el cetro de nuestra poesía lírica.

Cerrado el colegio de San Mateo, continuó asistiendo á las lecciones particulares de Lista, y por entonces formó con otros aventajados jóvenes la Academia del Mirto.

La política agitaba por entonces los espíritus, y Ventura, aunque nunca se apasionó por ella, no pudo sustraer su espíritu á las ideas del tiempo en que vivía. Encantábase oyendo á los oradores de la Fontana de Oro, asistía á más de un lírico *trágala* cantado á algún *servilón*, vió con mucha pena la entrada de las tropas de Angulema y, según sus propias palabras, *le dió mucha rabia que ahorcaran á Riego*.

Aún llegó á más: perteneció á la sociedad secreta *Los numantinos*, que se congregaba ya en una imprenta, ya en cierta botica de la calle de Hortaleza, ya en una cueva del Retiro. El conspirador de diez y ocho años refería con grandes risas á su amigo Pezuela el objeto de sus ocultas maquinaciones, que era sumamente sencillo y hacedero, pues consistía sencillamente en *matar al tirano* y constituirse en república á la griega. Este entretenido juego de conspiraciones tuvo su quiebra, pues el superintendente de policía le arrestó, y se pasó tres meses encerrado en el convento de los Trinitarios, hoy Ministerio de Fomento. Allí lo pasó perfectamente, porque la bondad de su carácter y la ductilidad de su genio, su natural despejo y su inagotable gracia, se la hicieron tan grande á los reverendos, que dieron en mimarlo hasta el extremo de costar trabajo que volviese á la libertad, y una vez libre continuó visitando á sus carceleros, siendo siempre muy bien recibido y regalado.

Ventura de la Vega tenía *ángel*, como dicen mis paisanos, y en todas partes ganaba su mérito admiradores y su persona simpatías, bullendo sin cesar en el café de Venecia, en el Parnasillo del café del Príncipe, en las reuniones de literatos de casa Cortina y en las célebres tertulias de Mariategui y Aristizabal, donde en charadas y comedias lucía sus dramáticas aptitudes.

Pero... el indiano de la promesa murió sin hacer testamento; su tía doña Carmen Cárdenas, con quien vivía, apenas podía sostener al que llamaba su *Ventura sin ventura*, y éste para ganarse la vida tuvo que dedicarse á arreglar obras dramáticas francesas, que daba al teatro, como él decía, *por brevísima cuota*.

Luchaba así por necesidad con la indolencia propia de su naturaleza americana, y costábale mucho lo que componía porque se esmeraba en la labor con su insaciable deseo de la perfección y aun así compuso sobre ochenta obras.

Todo era menester porque Ventura no era entonces más que escritor, y el arte dramático no daba de sí en aquellos tiempos esos *trimestres* que dicen que cobráis ahora. Como muestra de los derechos que por las obras originales se pagaban entonces, te diré que Bretón cobró por su comedia *A Madrid me vuelvo*, que estuvo dando grandes entradas durante un mes... *mil trescientos reales*, y que por derecho de publicación de la obra impresa se daba de una vez... hasta 25 duros.

Conocidas son las traducciones y arreglos de Vega, y es opinión universal que en ellos siempre resultaban notablemente mejorados los originales.

Aquel niño que tan á disgusto viniera de Buenos Aires, hízose en España literato notable, y como lo teníamos *prestado*, estuvimos á punto de perderle, pues su madre lo llamó enviándole 800 pesos para el viaje. Pero ya entonces no pensaba dejar la patria de los *tiranos godos*. ¿Por qué? El lo dice en un soneto á la nave que había de llevarle á su país, que empieza:

Cruza sin mí los espumosos mares...

y termina:

Esto decía yo cuando las olas
sulcó la nave en que partir debía
y abandonó las playas españolas.
Ella al impulso plácido del aura
voló á la orilla de la patria mía
y yo á los brazos me volví de Laura.

CARLOS LUIS DE CUENCA

(Concluirá)



¡POBRE MADRE!, cuadro de Garibaldi Gariani, de fotografía de los Sres. Paulí y Bartrina
(Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894)

EL PRÓDIGO

Antonio, el marqués de Brazo Fuerte, era un modelo de pundonor y caballerosidad, pero se dejaba conducir por una pasión que le dominaba por completo: era un disipador, un manirroto á quien no bastaban rentas ni heredades, un afortunado que tiraba á puñados el dinero y que con mano pródiga derrochaba el caudal heredado de sus abuelos, acrecido por las fortunas de otras casas que por genealogías y por enlaces, habían venido á engrosar el capital del marquesado, antes poderoso en señoríos y feudos y luego rico en acciones de minas y de Bancos.

Aquel caudal, inmenso río de oro á que habían afluído tantos riachuelos, aquella enorme masa de riqueza en la que, como cumpliéndose las leyes de la atracción universal, se habían fundido otros capitales más pequeños, había venido por extraño capricho de la suerte á dar en manos del marqués.

Por un inexplicable atavismo, todo lo que sus padres habían tenido de prudentes, de económicos sus abuelos y de ahorrativos sus antepasados, tenía Antonio de disipador. Gastaba por gastar, como si una

fuerza superior le obligase á ello; moradas suntuosas, carruajes costosísimos, cotos inmensos, todo cuanto puede soñar el poderoso para su regalo, tenía el marqués para su distracción. Sus viajes eran los más costosos, sus cacerías las más famosas, sus comidas las más opíparas, sus mansiones las más elegantes, sus propinas las más espléndidas, sus cuadras las de caballos más hermosos, sus *juergas* las más caras. Heliogábalo á su modo, encendía los habanos con un billete de á mil pesetas prendido en una bujía, pagaba una vajilla para tener el placer de hacerla añicos y regalaba dulces envueltos en títulos del 4 por 100.

Con tales costumbres y caprichos, no era extraño que el marqués estuviera continuamente rodeado de sátrapas y parásitos que le explotaban y vivían á su sombra. La prensa europea relatava todas las prodigalidades del noble con un gracejo que halagaba sobre manera la vanidad del marquesito, y su título, famoso un día por el empuje de sus mesnaderos, era al presente más famoso por la grandiosidad del despilfarro.

Y como no hay mal que no redunde en beneficio de alguien, daba limosnas, perdonaba deudas, hacía

donaciones y arrendamientos generosos, por lo cual colmaban de bendiciones al marqués un sin fin de pobres, acreedores y colonos.

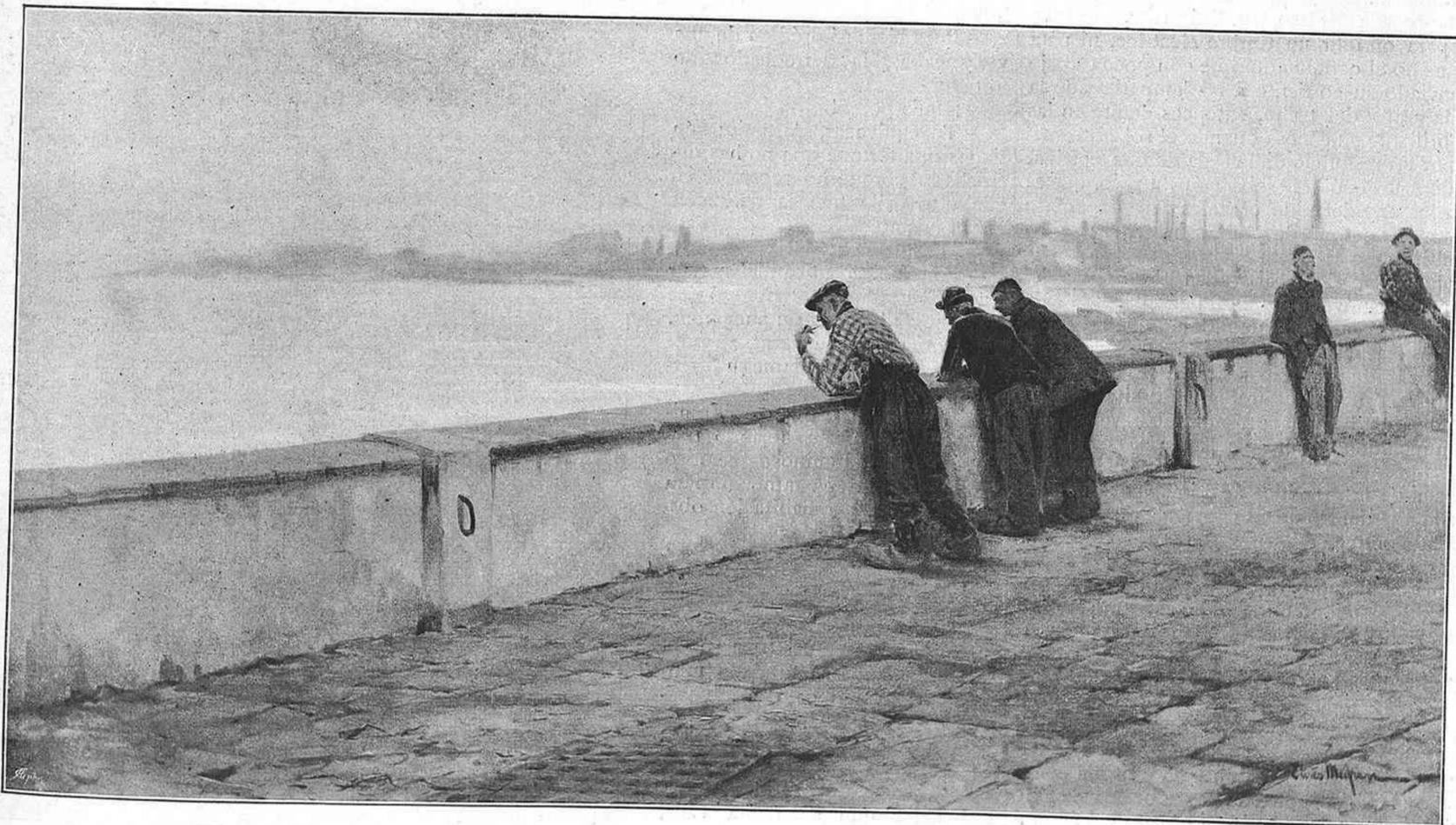
**

Una tarde en que Antonio, de vuelta de un casino, donde acababa de perder en una carta lo que hubiera sido la felicidad de otro que la hubiera entendido al revés del noble, se le presentó, como otras veces, su administrador general.

Pero el empleado ponía entonces ante los ojos de su principal un balance aterrador: la fortuna del prócer había disminuído mucho, y si no reducía sus gastos, apenas si tendría para un año. Sus mejores fincas estaban hipotecadas; sus posesiones, disfrutadas por explotadores; sus ya escasas rentas, tiradas al arroyo.

No hubo más remedio que reducir gastos; el marqués oía por fin las advertencias de su administrador y se vendieron algunas casas, se enajenó algún papel del Estado y se redujo la servidumbre.

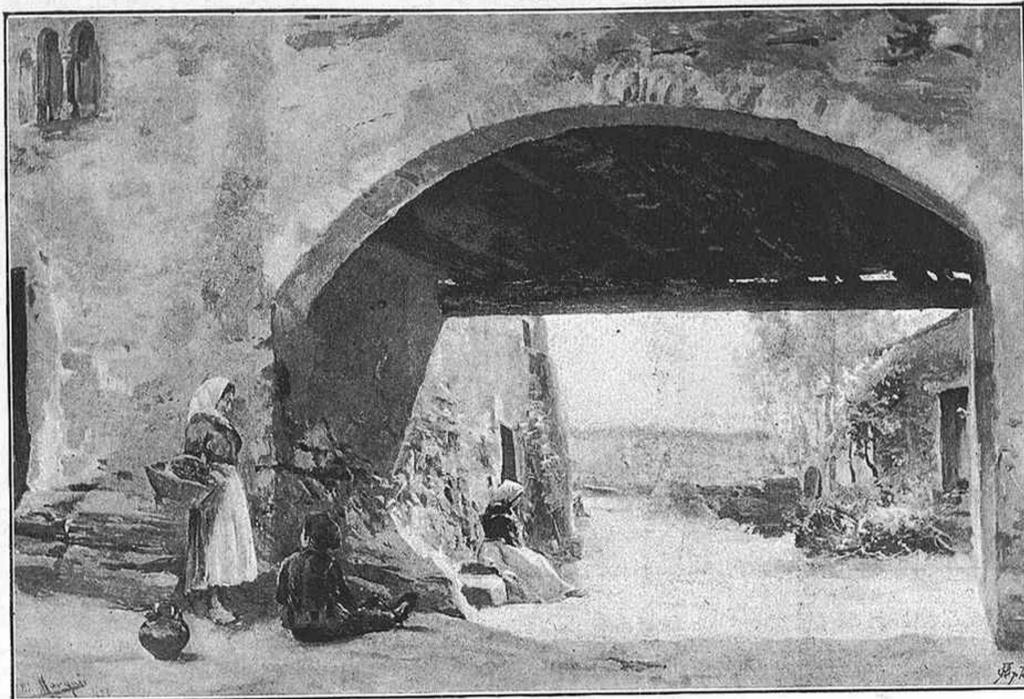
Era ya tarde: el potentado había seguido arrojando su dinero con mano pródiga; sus amigotes, lejos de



GENTE DE MAR cuadro de Eliseo Meifren de fotografía de los Sres. Paulí y Bartrina
(Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894)

apartarle de aquella vida, le inclinaban á la bancarrota; miró en derredor y se vió aislado de personas serias y amigos verdaderos.

**



Una calle de San Julián de Vilatorrada, cuadro de José M.^a Marqués,
de fotografía de los Sres. Paulí y Bartrina
(Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894)

Una tarde, Antonio, hastiado de aquella vida que llevaba, llegó más temprano que de costumbre á su casa y entró en su despacho. Principiaba á anoecer; la obscuridad iba poco á poco deslustrando los brillantes artesonados del techo, el barniz de los cuadros y el bruñido de las panoplias, y porcelanas y mármoles iban tomando el negruzco color de los bronces de la chimenea y de la alfombra del suelo.

El marqués se acordó de que al siguiente día un pariente suyo, que andaba tras de que declararan los tribunales «pródigo» al marqués, se le presentaría en su casa á notificarle que le iban á nombrar un tutor. Pensó que tampoco tardaría mucho en presentarse un acreedor impaciente á embargarle aquel palacio, que era el último baluarte en que se defendía su riqueza... Todo aquello, y la luz que cada vez iba siendo menor, y el tono lúgubre de la calle silenciosa, donde empezaban á brillar los faroles como fosforescencias en la alameda de un cementerio, le causó penosa impresión. Un extraño cansancio, resultado de la noche pasada en claro, paralizó su ser, y no tuvo ni ganas para oprimir un timbre eléctrico, ni para alargar la mano al conmutador que con poco trabajo hubiera enviado su corriente á las lamparitas de la mesa y á la araña del techo, entonces oculta en las tinieblas, brillante y fastuosa cuando el sol, entrometiéndose por un resquicio de la seda de una cortina, la bañaba en su luz ó la besaba con un rayo, que al chocar en las arandelas de cristales descomponíase como en un prisma que desparramaba en el aire los colores del iris.

El marqués reclinó su cabeza en el respaldo del sillón y quedó inmóvil. Dormía ó pensaba.

En su mente germinaron dos ideas y oyó misteriosos acentos. «Gasta — parecía decirle una voz imperativa; — te has propuesto ser pródigo y lo has de ser hasta el fin, no faltes á tus tradiciones; si abdicaras de tu prodigalidad, serías un miserable vulgar, de esos que nunca tienen valor para cumplir sus propósitos.»

Luego acudía la otra idea á su imaginación, y repercutiendo allá dentro de su cabeza, le decía que la prodigalidad conduce á la ruina; que sus favores sólo tendrían el mérito de hacer ingratos; que su fastuosidad le había conducido al aislamiento; que el derroche tenía su limitación en los códigos, y que la existencia que había llevado tendría su expiación y su castigo.

Esta última idea le atormentó mucho y sintió como si el anatema tomara cuerpo dentro de su ser. Él que nunca se había detenido ante ningún capricho, que lo más difícil de venderse, la honra ajena, la había comprado para luego marchitarla y tirarla como una flor seca, aquel sempiterno gastador de vida y de dinero, ¿iba á renunciar á todo su pasado y á faltar á sus deseos ante el temor de una ruina, lo mismo que un niño renuncia á un juguete ante la amenaza de la niñera?

— ¡No!, se dijo. Mientras posea un resto de lo mío, sabré prodigarlo.

Y lívido y descompuesto se levantó del sillón dando traspies como si estuviera beodo, á punto de derribar un jarrón y de caer al suelo.

Una figura de mujer, envuelta en transparente gasa que dejaba adivinar esculturales morbideces, se destacó de la estantería de roble y avanzó hasta la mesa.

El marqués abrió los ojos desmesuradamente, reconoció la imagen, dió un grito de terror y retrocedió:

— ¡Luisa!, exclamó Antonio, y fué á apoyarse en la pared.

— Yo soy, murmuró la aparición modulando la respuesta en una voz dulce y delicada, y moviendo al mecer la cabeza los ensortijados rizos que caían por sus hombros. Te perdono porque te quise... La muerte me arrebató de tu lado... No te pido cuentas de tu ingratitud...

— ¿Qué quieres?, preguntó tímidamente Antonio.

— Que seas bueno y útil.

— Pide, que obedezco; todo es tuyo..., todo menos mi prodigalidad.

— Pues bien: sé pródigo de una vez y acaba. ¿Has derrochado todo lo tuyo?

— ¡Nada poseo!

— Te equivocas, Antonio; aún tienes una fortuna que no has derrochado porque no reparaste en ella y te exijo que la renuncies ahora mismo.

— ¿Fortuna?.. ¡Díla!

— Aún tienes un caudal mayor que el gastado. Eres libre, ó por lo menos, tú lo sueñas; pues bien, sé derrochador de veras, sé pródigo por siempre, ¡dame tu libertad!..

Y la sombra de mujer se difuminó en las tinieblas, dejando tras de sí un rastro luminoso que poco después se borraba también, para volver á quedar la habitación obscura y silenciosa.

**

Transcurridos algunos años, el marqués había repuesto casi toda su fortuna y había fundado también un hospital bajo la advocación de San Luis.

Hoy le administra el hijo único de Antonio, actual marqués de Brazo Fuerte, un joven honrado y trabajador que se llama Luis, como su madre...

P. GÓMEZ CANDELA

¡MÚSICA! ¡MÚSICA!

¡Viva el lujo
y quien lo trujo!

(Dicho popular)

Nunca fuera pueblo alguno de *damas* tan bien servido, como lo es el pueblo de Madrid en el presente momento histórico; bien entendido que donde digo digo, no digo digo, que digo Diego; esto es, que donde digo *damas*, quiero decir ministros, porque ministros son y no *damas* quienes, en este caso concreto, se han curado de que los madrileños ó madrileños no carezcan en la próxima temporada teatral de un espectáculo predilecto: la ópera italiana, que ya no va siendo italiana, pero que sigue denominándose de ese modo.

Sí, señor, sí; los Excmos. Sres. ministros de la Corona, con el presidente á la cabeza, y en consejo celebrado en el Regio Alcázar, para mayor solemnidad, hace ya muchos días adjudicaron el arriendo del teatro de la Ópera á un señor Rodrigo.

Nótese bien que se trata de un señor Rodrigo, no de un D. Rodrigo: no será, por consiguiente, empresario del *Regio Coliseo* (así lo nombran, aunque no es coliseo, ni regio), ni el último rey de los godos, ni D. Rodrigo Calderón, que tanto orgullo tuvo en la horca, según la frase popular, sino el señor Rodrigo; persona muy entendida, á lo que por ahí se dice, en asuntos teatrales y que había prometido hacer y acontecer si eran aceptadas sus proposiciones.

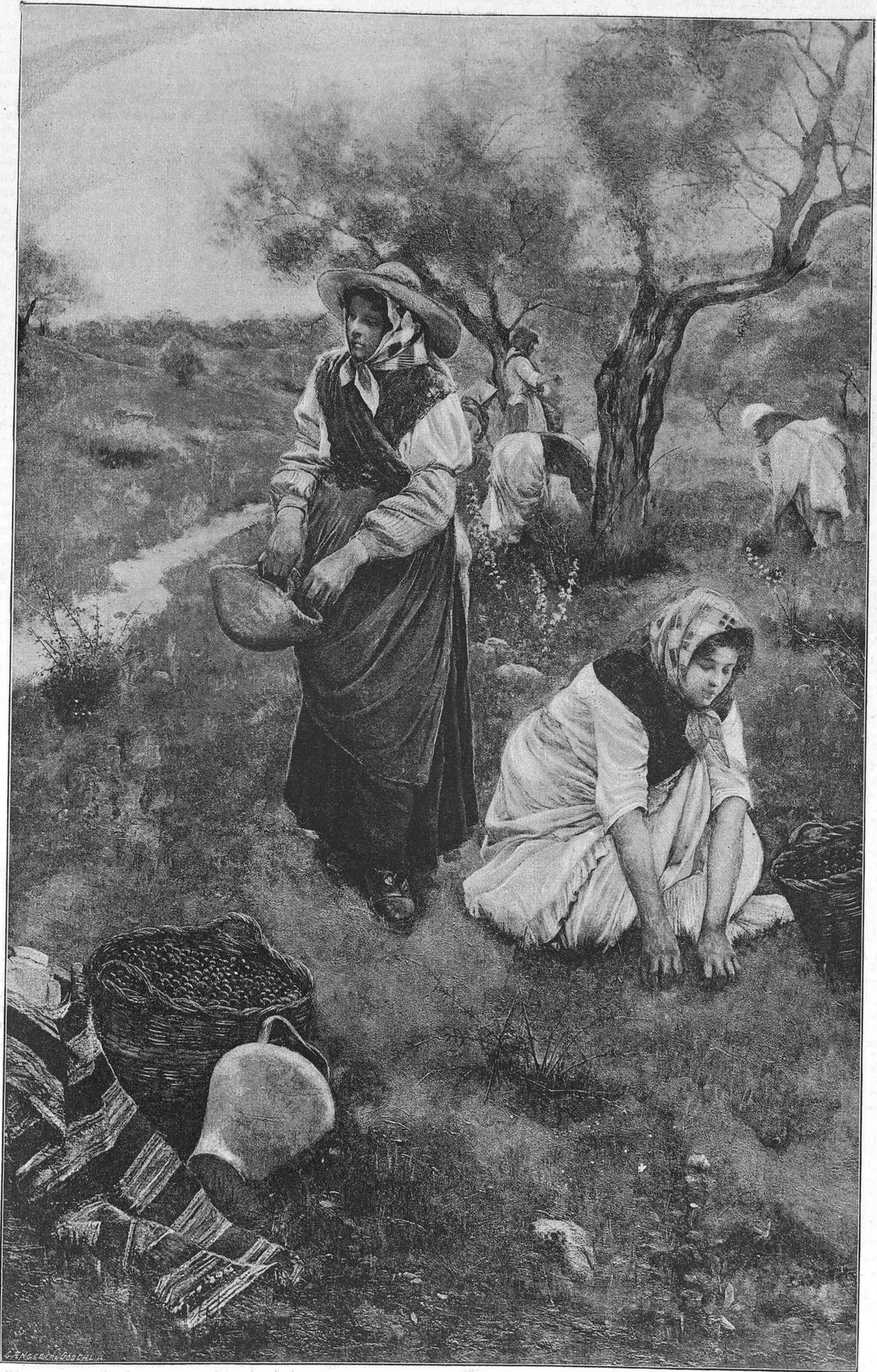
Y lo fueron.

El Consejo de ministros, que andaba aturdido con esas cosas de los tratados, y que no tuvo tiempo suficiente para llevar á las Cortes los presupuestos y que apenas consagró algunos minutos al problema social, no puso en olvido que uno de sus principales deberes, el principal acaso, era el de proporcionar á los habitantes de la villa y corte ópera italiana; y dando de mano á otros asuntos de menos interés y de importancia muy discutible, estudió atentamente y con gran detenimiento las proposiciones presentadas; comparó las unas con las otras, y después de tan maduro examen adjudicó el arriendo al susodicho empresario. Y ahora ¡vengan penas, ó que nos entren moscas!

Porque es lo que yo digo y lo que dirán seguramente los ministros: aquí lo esencial, lo interesante, lo absolutamente necesario es que los vecinos de Madrid tengan ópera, y á los vecinos de Barcelona y de Sevilla y de Valencia que los parta un rayo, y si



Payesita, cuadro de Dionisio Baixeras (Salón Parés)



EL REBUSCO DE LA ACEITUNA, cuadro de José Pando
(Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894)

quieren ópera que se la busquen y se la paguen como Dios les dé á entender.

Y si los cambios están altos y si la industria nacional se arruina y si las empresas arrendatarias de todo cometen abusos y si falta trabajo y si hay miseria en Andalucía y si aumenta la emigración en Galicia, todo eso y mucho más puede darse por bien empleado, siempre que en Madrid haya un teatro en el cual canten durante toda la temporada:

Tres tiples.

Una mezzosoprano.

Una contralto.

Dos tenores serios.

Uno de medio carácter.

Dos barítonos.

Dos bajos.

Y un bajo caricato;

que en todo eso ha pensado el Consejo de ministros, cuando le juzgábamos entretenido en minucias como el arreglo de los tratados ó la labor de abrir mercados á nuestra producción. Pero no ha pensado solamente en eso; ha llevado más adelante sus paternas desvelos.

Ha dispuesto que el coro conste de 80 voces; 30 de mujeres, 50 de hombres: así precisamente; porque alterada esa proporción, ya no sirve el coro.

Y ha pensado, ¿cómo no?, en la orquesta, que habrá de estar formada por 100 profesores, por lo menos, y en la banda militar, y en el cuerpo de baile; vamos, en todo, lo que se dice en todo.

Podrán decir cuanto se les antoje esos descontentadizos, díscolos por carácter, de intención aviesa y de proceder protervos, á quienes todo parece mal y que han de hallar en todo motivo de censura acerba; pero es realmente conmovedor el espectáculo de un gobierno que, poniendo en olvido lo crítico de las circunstancias que le rodean, piensa en el modo de distraer á sus gobernados, arrienda teatros, discute si las tiples han de ser dos ó tres, si han de ser los tenores serios ó risueños y si las bailarinas han de tener mejores ó peores formas; esto se llama estar en todo, y así procede el gobierno

«...que tiene vergüenza, pundonor y lo que hay que tener.»

Los plausibles esfuerzos de tan cuidadoso gobierno habían de lograr indefectiblemente su recompensa y la han obtenido. Como el filósofo griego buscaba un hombre, el gobierno español buscó un empresario; pero más feliz el gobierno que el filósofo, ha tropezado con un empresario que ni hecho de encargo: el señor Rodrigo.

«¿Querían ustedes tres tiples?» pregunta el arrendatario á los ministros, y les dice: «pues bien; traeré cuatro.»

«¿Piden ustedes dos tenores serios y uno alegre? Pues yo contrataré dos alegres y tres serios.»

«¿Imponían ustedes la obligación de presentar durante cada temporada una ópera no conocida en Madrid? Pues presentaré dos óperas nuevas en cada temporada.»

«Y por si esto, con ser ya mucho, no pareciese bastante, ofrezco adquirir para el teatro un telón nuevo, y dar 50.000 pesetas — que no se piden en el pliego de condiciones — para cooperar á la construcción de un escenario novísimo, y crearé y sostendré una escuela de canto, y fundaré y costearé una escuela de baile.»

Y no sé si se habrá comprometido también á establecer una escuela de equitación, y otra de tauro-maquía, y á inaugurar un frontón, y á labrar un edificio *ad hoc* para velódromo.

Pero sí sé que ha ofrecido rebajar en un 14 por 100 los precios de las localidades, exceptuando la entrada al *Paraiso*, que se rebajará en un 33; pues ahora cuesta seis reales y ha de costar en lo sucesivo una peseta. Y ofrece también dar funciones de ópera

todos los días festivos por la tarde; ofrecimiento que habrá regocijado lo que no es decible á los empresarios de los demás teatros; los cuales veían en las funciones de tarde una de las más saneadas fuentes de ingresos en sus contadurías respectivas.

Todo eso y mucho más, que ahora no recuerdo, ha ofrecido el aspirante agraciado, que si como es largo en prometer, es exacto en cumplir, dará gusto indudablemente á los aficionados.

haya repuesto mucho y cante ahora mejor que entonces cantaba.

Y de todas maneras, que Massini esté ó no esté en condiciones de cantar es cosa que ni á mí ni al gobierno nos importa.

El gobierno ha otorgado el arrendamiento al aspirante que presentaba mejores proposiciones. Si luego el empresario no cumple sus promesas, para él será el mal; porque no era cosa de exigir garantías á quien con tan buenos deseos y tan excelentes intenciones se presentaba.

La misión, la sagrada misión del gobierno, era llegar hasta la adjudicación del teatro; hasta el momento crítico de gritar: *Papam habemus*, ó lo que es igual para este caso: «*Operam habemus*; ya tenemos empresario para el *Teatro Real* de Madrid; ya hemos procurado á la corte un sitio donde pasar honesta y brillantemente la noche en el próximo invierno. Hemos cumplido con uno de nuestros más interesantes deberes; podemos entregarnos, con la conciencia tranquila, al descanso.»

¡Que Dios se lo conceda y les premie!

A. SÁNCHEZ PÉREZ

LA DUQUESA JUANA

Señoras, mi presentación: me llamo Juana. Sentiría mucho que no os gustase el nombre, pero es el mío. Soy duquesa, riquísima, y no ya regularmente hermosa, sino la perfección de la hermosura en todo el vigor de los veinticuatro años.

Quiero deslizar, es decir, debo deslizar otro detalle: mi estado era indefinible; me casaron con un vejete simplón con la manía de los viajes. A los dos días de casado emprendió mi esposo un viaje al otro mundo, al americano se entiendo, que á ser al de los muertos, no hubiera yo sufrido lo que sufrí, desdichas de que os voy á dar ahora cuenta.

Cuatro años hacía que partió mi esposo y hablábase de su muerte como de un hecho positivo, pero no teníamos la confirmación oficial; no sabía á qué atenerme; pasábalo en el mundo sin saber si era viuda ó casada. ¡Desdichado casamiento!

Era mi padre viajero famoso; en uno de sus viajes, en el que yo le acompañaba, conocimos al hombre que después fué mi esposo. Apasionóse mi padre de él, y le entregó á su hija como una muñeca se le regala á un niño. ¡Y por cierto que el estúpido niño hizo un caso del juguete!..

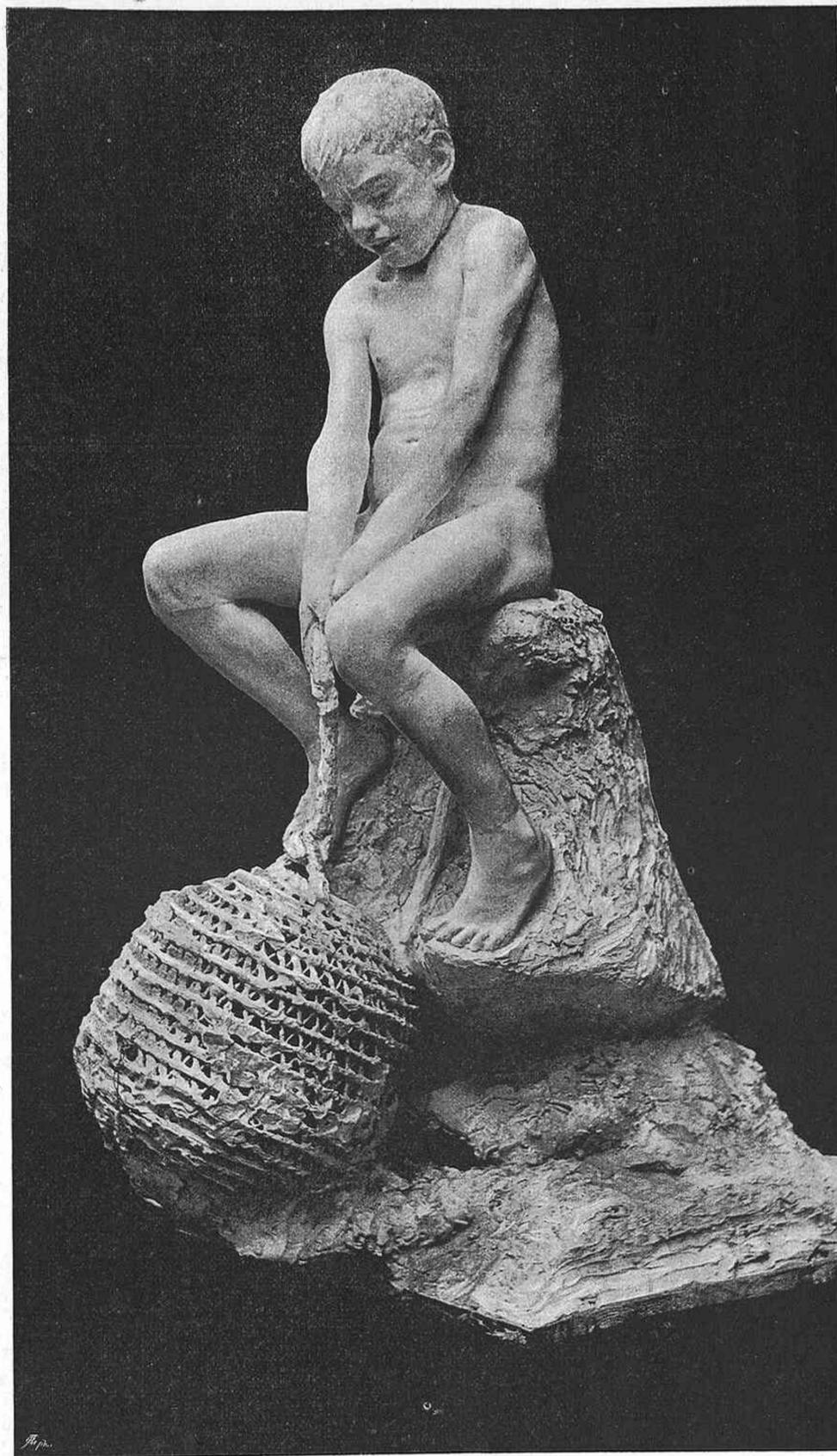
Acercábase el día de nuestro matrimonio; tenía yo diez y ocho años entonces; los poetas de todos los países que recorría cantaban preciosidades de mis cabellos de oro, de mis ojos de cielo, de mi rostro de nácar, de mis mejillas suaves de terciopelo finísimo; y os aseguro por mi nombre que la

última conclusión ninguno la hizo con pruebas. ¡Cómo iba yo á consentir que ningún poeta tocase mis mejillas! ¡Qué hombres más tontos!

Los poetas realistas, que no son menos fantaseadores por eso, se engolfaban, adornando sus cantares con las curvas armoniosas de mi cuerpo, con la blancura de mi garganta, con la morbidez de mis brazos, con mis manos blancas, largas, afiladas y con mi busto recio, pero fino y aristocrático, con esa aristocracia brillante de la forma, que se comprende en el vigor y la dulzura al mismo tiempo, predominantes en el cincel de la estatuaria griega.

Cinco semanas hacía que nos hallábamos en Constantinopla. Era por la tarde, y á la madrugada siguiente partiríamos.

Yo estaba triste... Padecía una enfermedad del corazón que me postraba en perezoso abandono, envolviéndome á la vez en una atmósfera extraña de



En Santa Lucía, Nápoles, estatua de Rafael Marino, de fotografía de los Sres. Paul y Bartrina (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894)

Cierto que, como reza el refrán, *del dicho al hecho, hay gran trecho*, y una cosa es predicar y otra dar trigo, y no sé si cuando llegue el caso de que todas esas promesas hayan de tener cumplimiento lo tendrán ó no. Pero esas no son cosas para tratadas ahora; que solamente á la suspicacia excesiva ocurre poner la horca antes que el lugar.

Por de pronto, ya han dicho casi todos los diarios madrileños que el flamante empresario se ha ido por esos mundos del arte á pescar tenores, y aun dicen que ya pescó uno, el buen *Angelo* (creo que se llama *Angelo*) Massini, que hace ahora unos quince años gustaba mucho en Barcelona, si bien sus admiradores más decididos confesaban que las facultades del *divo* empezaban á entrar (¡entrar es!) en la decadencia.

Verdad es que desde 1878 hasta hoy es muy posible, aunque no sea probable, que el insigne tenor se

amargura y bienestar. Yo amaba y mi enfermedad era esa. Amaba y no era al hombre con quien iba á casarme. Amaba sin el consuelo de ser correspondida.

En el gran bazar de Constantinopla, entre aquella millonada de seres que pululan, representando todas las naciones del mundo, vi una semana antes al hombre que me había hecho inconscientemente penetrar en una existencia nueva, ¡el hombre de quien me enamoré! No volví á verle. Y aunque le viera, por ventura, ¿obtendría yo la felicidad con aquello? ¡Desechadas de nosotras que no podemos como el hombre dar riendas á los sentimientos benditos del corazón! Pensando así, sentíame algunas veces acometida de exaltaciones nerviosas, terribles para todo lo que me rodeaba: abanicos, chales, flores, telas ricas de Persia, encajes bellos, jarrones finísimos, todo caía á mis pies, estrujado, roto, hecho añicos. Pero ¿por qué? ¿Por qué?, repetía yo. ¿Por qué no ha de ser posible? Y me tranquilizaba solamente cuando prorrumpía en llanto, al que seguía de fijo mi perezoso abatimiento.

Era aquel hombre alto, moreno, bien formado, de una mirada brillante, de movimientos llenos de nobleza. ¡No sabía cómo se llamaba, ni conocía su nacionalidad tampoco!

Llegó la hora de la partida. Secaba yo mis lágrimas; disimulaba mi angustia. Nos embarcamos mi padre, yo y mi futuro, y al hender el buque las tranquilas aguas del Bósforo para alejarnos de la ciudad, pareció quedar mi alma prendida en girones de los alminares de Stambul.

Los viajeros se encerraron en sus camarotes. Habíame llamado mi padre dos ó tres veces; yo permanecía enclavada sobre cubierta, mirando un punto fijo, como si quisiera romper con el rayo de mis pupilas el mundo de tinieblas, salpicado de esos encajes blancuecinos, precursores de la aurora, que se pronunciaban por instantes, aumentándose y absorbiendo las negruras hasta vencer del todo y difundir sus luces.

Pude observar entonces que otra persona, también sobre cubierta, parecía lanzar una mirada profunda á la ciudad de Constantino, medio escondida aún entre las brumas. Era un hombre. Fijéme en él y no pude ahogar una exclamación... ¡Qué golpe! ¡Qué impresión! No pude resistir. Me desvaneció la alegría... Una alegría amarga... inexplicable. Al abrir los ojos lancé un suspiro de satisfacción. Estaba junto á mí... Acudió en mi socorro; le tenía allí animándome con frases dulces que vibraban con la gallarda pronunciación española.

¡Dios mío! Cerré los ojos otra vez; me parecía un sueño; al abrirlos se encontraron con los suyos... Sentí en la garganta los latidos de mi corazón; no sé qué rubores hicieron inclinar mi cabeza. No sé qué sentimientos de infinita dulzura ahogaron mi espíritu... El buque avanzaba dulcemente cortando las olas; el Bósforo, contento de mi dicha, sonreía plácido, entonando barcarolas suaves; y allá, por la ribera asiática á que mis ojos daban vista, contemplé el fantástico y divino panorama, los dobles alminares de la mezquita Stauros, las elevadísimas techumbres cónicas del orgulloso palacio Beylerhey, muros cenicientos, derrumbados edificios, artísticas ruinas, risueñas praderas, verde musgo, matojos negros y preciosos caseríos nevados, como doncellas ornamentadas con loto y azahares, que se daban las manos para girar en amorosas y fantásticas danzas.

Era español, ¡compatriota mío! Hermoso, noble,

rico... Su nobleza la del alma; su riqueza la del talento. Llamábase Augusto Namil; viajaba por necesitarlo así su corazón, y ¡cuántas vigiliás, cuántas inquietudes habíale costado reunir para sufragar económicamente los gastos de aquel viaje que yo hacía por aburrimiento y con lujoso derroche de comodidades y mimos! Cuando supe todo esto, cuando él me lo contó con naturalidad de niño, estrechando entre sus manos finísimas las mías temblorosas, le amé, le amé ya verdaderamente, le amé con toda mi

hombre á quien mi padre me destinó. A los dos días, ya lo sabéis, se fué mi marido. Mi padre murió tres meses después. No quiso marchar á la gloria sin dejar primero consumada la portentosa maravilla de mi matrimonio.

Asombraos: joven, hermosísima, millonaria, por espacio de tres años viví retraída del mundo, en aburrimiento cruel, pensando sólo en aquel hombre. Cierta día, después de uno de mis accesos nerviosos, ordené que engancharan. Hacía mucho tiempo que no salía. Hallábame con deseos de distraer la mirada en otros más amplios horizontes.

Fuí á la Castellana. El paseo estaba animadísimo, y sin embargo á los pocos minutos mi aburrimiento empezó otra vez. De repente sentí á mi derecha una voz simpática que pronunciaba mi nombre... Creí morir... ¿La voz aquella?..

— ¡Dios mío!, pude exclamar solamente.

Quedé mirándole... Era él, á caballo, vestido de negro, velado el rostro de tristeza y con su sonrisa. ¡Aquella sonrisa!..

— ¡Augusto!, dije temblando.

— ¿Me quieres todavía?, me preguntó.

— Sí, siempre. ¿Y tú, Augusto?

— ¡Con locura! No pude contenerme más. He sido débil y te he buscado.

Yo me quedé mirándole; los ojos se me llenaban de lágrimas; no pensé en la gente que podía vernos.

— ¿Y tu madre?, le pregunté, para hablar de otra cosa.

— ¡Llevo su luto! ¿Tecasaron?

— ¡Ay, sí!

Entonces no pude contener mis lágrimas.

— No, contesté, no hablemos de eso, y aquí con más razón.

Le dije dónde vivía, pero luego añadí aterrada:

— No, no vayas; no me veas; yo te escribiré.

Él sonrió de un modo extraño, y saludándome se alejó.

Yo quedé aturdida, loca; no sabía lo que me pasaba. Acorábame de aquella sonrisa de Augusto. ¿Se habría ofendido porque le dije que no fuera á verme? No, jamás hubiera permitido que hablásemos á solas. Volví á mi casa al instante. No podía estar. Abrasábame la calentura. Iba á acostarme y anunciaron una visita. ¡D. Augusto Namil!

¡Aquel nombre! ¡Oh, qué lucha! Pudo más mi amor que todo. ¿No recibirle amándole tanto y después de todo lo que sufrí? No, no le rechazaría, sucediera lo que sucediera.

Entró respetuoso, fino... Parecía como que hasta procuraba hacerme olvidar lo pasado y nuestra inequívoca situación en aquel punto. Me habló de todo el tiempo transcurrido; de sus trabas, de que empezó

á labrarse una fortuna, de su suerte grande... Quería ser rico, y casi podía decir que ya lo era... Y añadía con aquella sonrisa extraña: «No me hubiera casado jamás con una mujer rica, siendo yo pobre.» Pero ¿por qué decía aquello? ¿Era que no me amaba? ¿Era que iba á casarse con otra? ¡Taimado!

Yo entonces empecé á contarle mi casamiento, la ausencia de mi marido... Me interrumpió diciéndome:

— Sé todo lo que me vas á contar. Nunca he dejado de saber de ti: eres una buena y noble mujer.

Lloré de alegría oyéndole. Él hablaba, hablaba...

— Sé lo que habrás sufrido para recibirme, por miedo de que nos halláramos solos, pero de todas maneras me hubiese yo hecho recibir. ¿Te sorprendes? Traigo conmigo una autorización que me abre tus brazos... ¿La quieres leer, Juana?

Me dió un papel... Era la certificación oficial de la



Lola, cuadro de Daniel Hernández,
de fotografía de los Sres. Paulí y Bartrina
(Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894)

alma. Vosotras callad. ¿Acaso no hubierais hecho lo mismo?

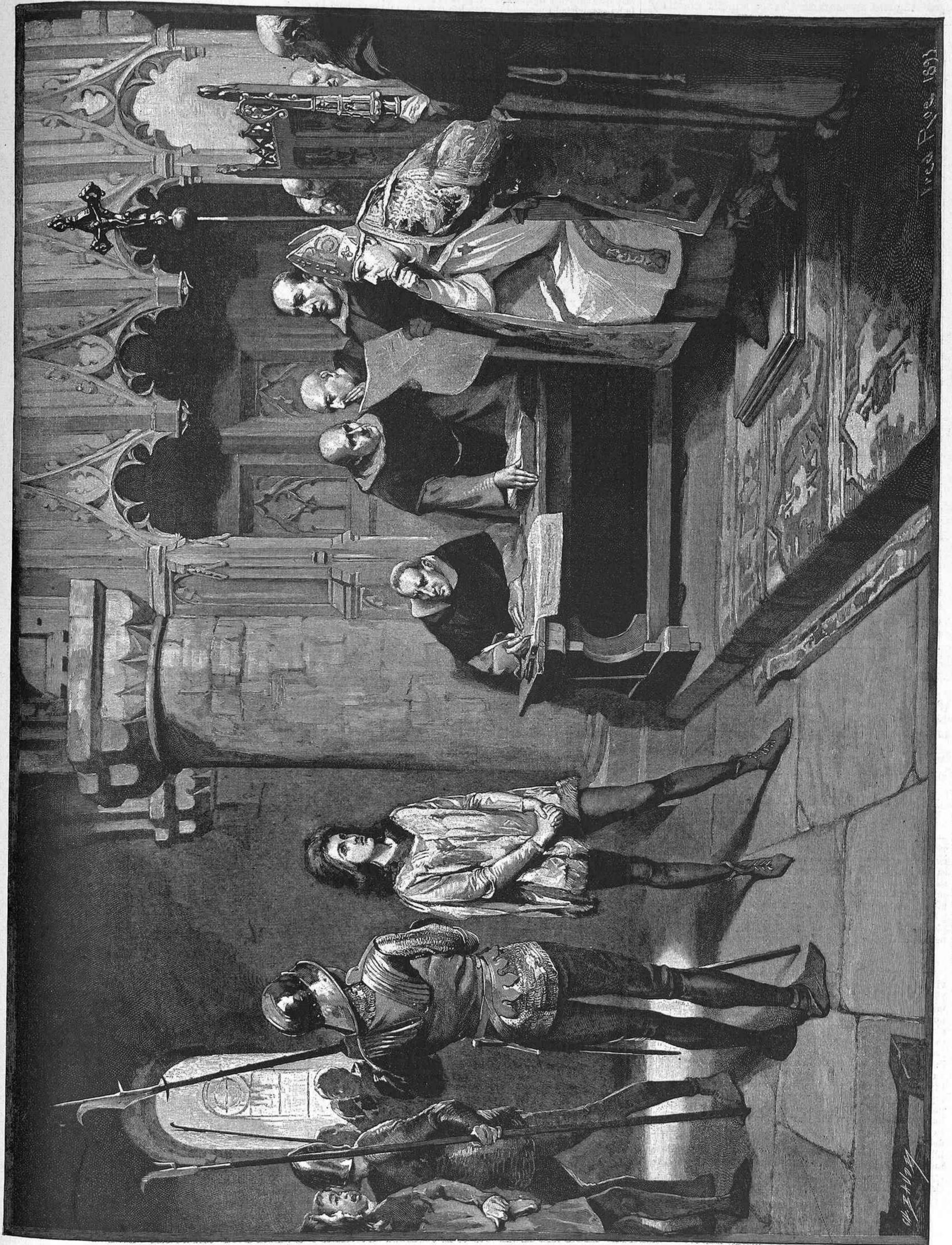
Pero él habló... habló... Su voz afable y entrecortada oía yo resonar como deliciosa música de vibraciones tristes. Me dijo que no debía desobedecer á mi padre; que estaba yo comprometida; que sería después un tormento para los dos, y además que él era pobre, muy pobre; que se debía á su madre, humilde anciana; que su pobreza era el mayor obstáculo que entre nosotros se interponía y que tal vez volviésemos á encontrarnos en nuestro camino. Yo viví después mucho tiempo en desesperaciones sombrías, porque no supe contestar en el acto á sus palabras. ¡Hombre de roca! Sin detenerse ante mi dolor verdadero, le vi desembarcar en el primer puerto á que arribamos.

Nada sabía de él y me era todo igual. A los dos meses de nuestro regreso á Madrid, me casé con el



LA ESPOSA DEL BARQUERO, cuadro de Alejandro Milesi
(Exposición de Bellas Artes de Milán de 1894)

A. Milesi sculp.



Federico Roe 1833

JUANA DE ARCO EN PRESENCIA DE SUS JUECES, cuadro de Federico Roe, grabado por Baude

muerte de mi marido. ¡Acaeció un año antes!.. ¿Cómo logró Augusto adelantarse á saber aquella noticia y hasta conseguir el documento que la comprobara?



ARMERO ÁRABE, acuarela del profesor Enea Ballarini

¡Poder misterioso del amor! Yo se lo recompensó... Le hago feliz. Él lo dice; dice que se casó con una mujer hermosa y buena.

M. MARTÍNEZ BARRIONUEVO

NUESTROS GRABADOS

El regreso del hato, obra de Francisco Millet. — El estudio que en el número 462 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA publicamos de este célebre pintor francés, tan desgraciado durante su vida como ensalzado y venerado después de su muerte, nos releva de ocuparnos nuevamente de su obra artística. Al reproducir hoy *El regreso del hato* nos limitaremos, pues, á encomiar una vez más al malogrado artista que cual ningún otro supo sentir la naturaleza y expresar con la forma y el color las dulces y melancólicas impresiones que la contemplación de la sencilla vida de los campos producía en su alma de poeta.

¡Pobre madre!, cuadro del Sr. Garibaldi Gariani (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894). — Una madre que presa de horrible angustia ve aproximarse el fatal momento en que su agonizante hija lance el postrer suspiro, tal es el asunto escogido por el distinguido pintor italiano Sr. Garibaldi Gariani, que ha representado en todo su dorosísimo realismo, con la expresión del más penoso sentimiento. La actitud anhelosa de la infortunada madre, inclinada sobre la moribunda niña para recoger en sus labios y en amantísimo beso el último aliento de aquella tierna criatura que antes fué su encanto, tiene un carácter de verdad, representa una observación tan profunda y tan fielmente reproducida, que impresiona el lienzo tristemente, ejerciendo una verdadera sugestión. Compréndese, desde luego, que el autor de tan estimable cuadro ha debido forzar todas las fibras del sentimiento, ha debido concentrar en una sola idea la habilidad del pintor y la genialidad del artista, pues no de otro modo se concibe la feliz ejecución de una obra que á falta de otras y por sí sola bastaría para cimentar la reputación del Sr. Gariani.

Gente de mar, cuadro de Eliseo Meifren (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894). — Otra bella muestra de sus aptitudes ha dado Eliseo Meifren en la última Exposición de Bellas Artes, por medio de su notable cuadro titulado *Gente de mar*. Hemos visto en sus numerosas producciones todas las variantes que es posible suponer en el difícil género que cultiva, pero no titubeamos en afirmar que la que reproducimos constituye una feliz y gallarda creación. El artista propúsose sostener la nota con simplicidad de recursos y ha podido hábilmente llevar á cabo su laudable propósito.

Meifren ha patentizado una vez más sus aptitudes para el arte que cultiva y especialmente para el género de pintura que le ha conquistado merecido renombre como uno de los primeros marinistas españoles.

Gente de Mar obtuvo premio y fué adquirido por el Ayuntamiento para formar parte del Museo Municipal de Bellas Artes.

Una calle de San Julián de Vilatorrada, cuadro de José M.^a Marqués (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894). — Entre los tres lienzos que expuso en el último certamen artístico el discreto pintor D. José M.^a Marqués, figuraba el que reproducimos, recuerdo de una de sus excursiones por la región montañosa de Cataluña. *Una calle de San Julián de Vilatorrada* es un bellissimo apunte, fresco y brillante como todas las producciones de este género que brotan de su paleta.

Varias veces nos hemos complacido en consignar las cualidades artísticas que posee este pintor; réstanos únicamente agregar hoy que todos ellos avalóranse por cierta vaguedad que les presta poético encanto y acreditan sus prendas de colorista. Distinguese singularmente por su buen gusto y por el ferviente culto que tributa á la idealidad y á la poesía en sus más simpáticas manifestaciones.

Payesita, cuadro de Dionisio Baixeras (Salón París). — Si bien antes cultivó Baixeras, con singular aprovechamiento, el género histórico, hoy apenas existen en su paleta otros tonos que los pardos del rudo tejido usado por los hombres de mar ó del obrero, avalorados por su talento artístico. Los cuadros de costumbres marítimas y campestres hanle servido para cimentar su reputación, y ya pocos artistas pueden rivalizar con Baixeras en el modo de interpretar la verdad y expresión de los tipos. Muestra de ello es la payesita que motiva estas líneas, de tan agradable como simplicísima tonalidad. La firma de Dionisio Baixeras en el mercado del arte, y permítasenos la frase, es de aquellas que se cotizan á elevado precio y son tomadas con afán por los inteligentes.

El rebusco de la aceituna, cuadro de José de Pando (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894). — No es el Sr. Pando un artista novel. Su nombre figura unido al recuerdo de algunas obras premiadas en varias exposiciones. Forma parte del grupo de artistas sevillanos que tanto han trabajado para continuar el buen nombre de aquella escuela que cuenta con tan eximios maestros y que tantos días de gloria ha dado al arte español.

Las obras del artista sevillano, y singularmente la que reproducimos, distingúense por la índole de los asuntos representados, genuinamente peninsulares, y por su especial factura, puesto que sin abdicar de esa gama distintiva de la región andaluza, modera razonablemente sus efectismos, resultando las producciones en el justo medio, en lo único que cabe ejecutar en nuestro país. El lienzo que reproducimos está bien observado y galanamente ejecutado, siendo una bella página de la vida campestre de la tierra andaluza.

En Santa Lucía, Nápoles, estatua de Rafael Marino (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894). — Puede afirmarse que la vida artística del joven escultor napolitano Rafael Marino es una continuada serie de triunfos. Hijo de un hábil ebanista, ejecutó á los catorce años sus primeros ensayos escultóricos, aguijoneado sólo por la vista de los trabajos de talla de los operarios del taller de su padre. Tan discretos fueron aquellos tanteos, que determinaron su ingreso en la Escuela de Bellas Artes de Nápoles y la protección del duque de Montrone, á quien cabe la gloria de haber sido el primero que tendió su poderosa mano al joven é inteligente escultor. Terminados sus estudios académicos, completó su instrucción en el taller del escultor D'Orsi, desde donde empieza la verdadera carrera artística de Marino. Sus obras *Marechiaro*, presentada en la Exposición de Parma de 1889; *Emma*, en la de Barcelona de 1891; *Mariella*, en la de Roma de 1892; *Ultimo día de Pompeya*, en la de Palermo de 1890; *Ada*, en la de Munich de 1893, y *En Santa Lucía*, en la de Barcelona de 1894, significan otras tantas recompensas, y atestiguan, por lo tanto, las cualidades de Marino, que honra por medio de las producciones de su ingenio el arte escultórico moderno italiano.

Lola, cuadro de Daniel Hernández (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894). — Entre los lienzos que en la Exposición de Bellas Artes recién celebrada en esta ciudad llamaron con más justicia la atención de los inteligentes, cuéntase el que bajo el título de *Lola* presentó el muy notable pintor peruano D. Daniel Hernández, residente en París, en donde goza de reputación artística envidiable.

Lola representaba el resultado de un noble empeño, una suma de dificultades de procedimiento gallardamente vencidas, pues no otro concepto se desprende de las tonalidades expuestas con tan magistral habilidad, que producían un conjunto tan armónico como admirable. Ciertamente es que esta clase de notas son la característica técnica del Sr. Hernández, quien imprime en todas sus producciones el sello de su personalidad, perfectamente distintiva y determinada.

Acertada ha sido la adquisición llevada á cabo por la Diputación provincial, con mayor motivo cuando por esta circunstancia el cuadro á que nos referimos ha pasado á formar parte del Museo de Bellas Artes.

La esposa del barquero, cuadro de Alejandro Milesi. — Se acerca la hora de la comida, y la esposa del barquero, llevando en brazos á su pequeñuelo, espera en el muelle á su marido que, terminado el trabajo de la mañana, no tardará en acudir para despachar en amor y compañía el contenido del puchero y de la botella que aquélla ha dejado en el suelo. Aunque este es el asunto del cuadro de Milesi, que llama la atención en la Exposición de Milán, algo más hondo hay en él que constituye una nota interesante de sentimiento, y es la actitud y la expresión de la mujer, en las cuales se adivinan cuidados é inquietudes engendrados quizás por la zozobra continua en que la tiene la profesión de su marido, quizás también por la vida de privaciones rayana en miseria á que la suerte los tiene condenados á ellos y á la inocente criatura cuyo

pervenir se aparece á los ojos de la madre lleno de escaseces y tristezas.

Juana de Arco, en presencia de sus jueces, cuadro de Federico Roe. — Tal vez pueda reprocharse á este pintor el haberse ajustado demasiado al convencionalismo que reina en la mayor parte de las composiciones tomadas de episodios históricos; pero aunque ha tratado el asunto con cierta frialdad, ha sabido combinarlo hábilmente, y si no nos ofrece la impresión de la verdad, evoca por lo menos una ficción dramática, dándole forma verosímil. Roe ha reproducido á la doncella de Domremy en el momento en que ante sus jueces, que eran Cauchón, obispo de Beauvais, el vicario de la Inquisición, su canónigo Juan de Estivet y sus asesores, exclamaba dirigiéndose al prelado: «Decís que sois mi juez; pero tened cuidado en lo que vais á hacer, porque en verdad que Dios me ha enviado y os exponéis á gran peligro.»

Armero árabe, acuarela del profesor Enea Ballarini. — Recientemente dimos á conocer á nuestros lectores una bellissima acuarela del distinguido pintor austriaco, profesor Enea Ballarini, representando la plaza de San Marcos de Venecia; hoy nos cabe el gusto de publicar otra acuarela que reproduce un armero árabe, recuerdo de un viaje artístico á Marruecos.

Las dos producciones patentizan las condiciones de buen colorista que posee el Sr. Ballarini y su destreza en manejar los pinceles y cultivar la acuarela, género no exento de dificultades, debiéndose á esto el limitado número que de ellas se producen, singularmente en nuestra patria, á la que cabe la gloria de haber tenido tan eximio acuarelista cual el malogrado Fortuny.

La acuarela que reproducimos fué premiada en la Exposición de Budapest y forma hoy parte de la colección l'anzacchi, de Bolonia.

En capilla, grupo en barro cocido de Rafael Atché (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894). — Ventajosamente conocido este artista por sus obras y por su reciente triunfo, nos complacemos en reproducir el sentido grupo que figuró en la sección correspondiente de la última Exposición general de Bellas Artes de nuestra ciudad. *En capilla* titúlase la composición, y aunque puede considerarse como el boceto, el tanteo de su concepción, sorprende por esa genialidad potente y vigorosa del distinguido escultor catalán que tan admirablemente imprime en sus obras ese algo bello y grande que revela su alma de artista y su imaginación de poeta. Cultiva el arte con entusiasmo, y como siente y se identifica con sus creaciones, modela con soltura, con valentía, con la grandiosidad del verdadero arte.

El general Jacobo Durando. — Este personaje recientemente muerto en Roma ha sido uno de los militares de más accidentada vida en nuestros tiempos: nació en Mondovì en 1807, y comprometido en los sucesos de Turín de 1831 refugióse en Suiza, sirvió en Bélgica como soldado en la legión extranjera, fué luego teniente y más tarde capitán del ejército de D. Pedro de Portugal (1832); vino después á España, donde combatió contra los carlistas, siendo nombrado coronel en 1838; militando en el partido de Espartero contra Narváez en 1843, defendió á Zaragoza, y al capitular la plaza se retiró á Marsella, en donde publicó un folleto titulado: *De la reunión de la península ibérica por una alianza entre las dinastías de España y Portugal*; regresó al Piamonte en 1845, escribiendo en seguida el libro *La nacionalidad italiana*, que tanta sensación produjo en toda Europa, y en el cual pedía para Italia la unidad que ésta había de conquistar quince años más tarde. Expulsado nuevamente de su patria volvió á España; pero al año siguiente regresó á Turín, comenzando entonces su carrera periodística, sin que por eso dejara de luchar con la espada primero y en el Parlamento después por sus ideales. Su participación en los sucesos de aquella época fué tan activa y de tal importancia, que para enumerar los hechos en que tomó parte



EN CAPILLA, grupo en barro cocido de Rafael Atché (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona de 1894)

necesitaríamos un espacio de que no disponemos. El general Durando era uno de los generales más antiguos, ayudante de campo honorario del rey y senador del reino. Había sido ministro de la Guerra y de Negocios extranjeros, embajador de Cerdeña en Constantinopla, y estaba condecorado con la gran cruz de San Mauricio y con otras cruces de España y Portugal y era gran oficial de la Legión de Honor.



Gastón de Fleurbaix despertó á la mañana siguiente en el pobre tugurio donde le había acogido Raimundo Poissón

LA TABERNA DE LAS TRES VIRTUDES

NOVELA ORIGINAL DE SAINT-JUIRS. — ILUSTRACIONES DE DANIEL URRABIETA VIERGE

(CONTINUACIÓN)

Gastón era un elegante, *un plumet*, como decía el pueblo, fecundo siempre en frases pintorescas para caracterizar la coquetería de la gente joven. El vocablo era tanto más exacto cuanto que por entonces continuaban usando los nobles, lo mismo que en el reinado de Luis XIII, una sola pluma blanca en el sombrero.

Bien provisto estaba el ropero de Gastón. Aquel día, deseoso de agradar, eligió el mancebo fino lienzo de Holanda con puntas de Génova, medias de Inglaterra, botas caídas hasta la espuela, que era de plata maciza, una casaca de paño de Andelys con galones de seda y oro, á la Borgoñona, una almidonada golilla, unos calzones sobre los cuales caía la chorrera de última moda y ornados de una docena de lazos en hilera.

Su ayuda de cámara le atusó y rizó el mostacho y le entregó después los obligados adminículos del tocado de un gran señor, como eran: el estoque con guarnición cincelada, un largo bastón de puño de plata y un gran reloj. Los pequeños eran ya ridículos.

A Gastón le pareció que su traje le sentaba á maravilla, con todo y su palidez.

Pero en el momento de salir á la calle no pudo decidirse á abandonar su ramillete, y se lo prendió al pecho.

Luego se hizo conducir al Palacio Real. Cuando entró en los salones, el rey no había parecido aún, pero estaban ya reunidas unas treinta personas, que formaban diversos grupos.

En uno de ellos Gastón percibió á la señorita de Rambouillet y se acercó á saludarla. Julia de Augennes le devolvió graciosamente el saludo, y continuando la conversación precedente dijo:

— ¡Pobre hija mía!.. ¡Estarías muerta de miedo!

— De miedo, sí, un poco; pero también atónita y admirada, viendo con qué bravura el arrojado caballero se defendía de mis agresores.

Gastón miró á quien así hablaba, y su emoción fué tan viva, que en poco estuvo que no perdiera el sentido.

La Providencia realizaba el más ardiente deseo del joven.

Ya no le era necesario buscar á la desconocida que salvó, á la tierna doncella que había visto en sueños, puesto que la tenía delante en todo el esplendor de su hermosura.

¡Y de él estaba hablando precisamente! ¡Y elogiaba su valor! ¡Era demasiada dicha!

Pero la niña continuaba relatando sus impresiones de la víspera.

— Sí, decía con vehemencia, estaba maravillada. ¡Nunca hubiese creído que un hombre pareciera tan hermoso empuñando un acero! Advertid que en aquella obscuridad apenas le veía; me lo impedía además la misma posición en que se hallaba, de espaldas á mí, apoyado en la portezuela de la silla, para protegerme; pero... ¡á pesar de todo, veía reflejarse su coraje y su altivez en los espantados ojos de sus contrarios!

— ¡Pero esto es toda una novela, hija mía!

— Sí, puesto que hay un héroe de por medio.

— ¿Y no sabéis quién es el maravilloso caballero que protege con tal galantería á las hermosas?

— No.

— Pero, ¿le conoceríais?

— No puedo asegurarlo, porque sólo al final de la aventura pude verle la cara un breve minuto. Sólo sé que es joven y guapo: ¡un perfecto caballero!

Gastón escuchaba estas palabras arrobado y confuso, pálido y ruborizado alternativamente.

Bastábale sin duda una palabra para darse á conocer, pero esta palabra no salió de sus labios por dos razones: porque era modesto, y porque estaba enamorado... Los enamorados tienen sus rarezas y caprichos; en su corazón florecen por lo común refinadas delicadezas.

En aquel instante ya le parecía mal al mancebo deber al solo hecho de su intervención armada la atención de la doncella. No era su gratitud, sino su amor lo que él ambicionaba: con otros títulos deseaba hacerla suya; lo demás ya se comentaría más adelante.

— Lo que de todo esto se saca en limpio, es que en París no hay seguridad, dijo la señorita Rambouillet. Esta historia me recuerda la mía. Tres años ha, en 11 de junio de 1651, tuve también la honra de verme así asaltada y saqueada. Y por los mismos días, el comendador de Souvray y los Sres. de Hancour, de Rouville y Bozanville fueron igualmente víctimas de los ladrones.

— ¿Y no robaron también, un año hace, á tres cortesanos; Sanguin, Genlis y Cœuvres, si mal no recuerdo?, dijo Gastón.

— Y Burín, añadió la Rambouillet, Burín, el administrador de Noveau, ¿no fué secuestrado por seis jinetes y retenido hasta que pagó su rescate?

— Los robados se cuentan por centenares, contestó Gastón. A los que acabamos de citar, hay que añadir todavía algunas víctimas recientes: Pallisán, Brancás, la misma hermana del jefe de ronda..., y por fin la mula del médico Guenaud.

— Esto prueba, cara amiga, que para salir de noche hay que llevar por escolta un pelotón de lansquenetes.

La niña á quien se dirigía este consejo, se había turbado en esto, desde que Gastón, interviniendo en el diálogo, la había sorprendido con el timbre de su voz. Le pareció que era la misma que le dijera la víspera: «¡Nada temáis!» Entonces se puso á mirar con atención al joven y le halló cierto parecido con su salvador, á quien sólo había visto un instante. Pero no obtuvo de ello certeza alguna.

Al contrario, su razón le decía que podía engañarse.

Si fuese él, ¿no se hubiese descubierto? La ocasión no podía ser más natural y propicia, puesto que se estaba hablando de aquel acto caballeresco.

pués de haber cumplido con esta exigencia de la etiqueta, tomó la palabra dirigiéndose á Villequier:

— Bonty se ha excedido á sí mismo esta vez y el espectáculo será una maravilla. El poema que acaba de leernos es una obra encantadora. Torelli, por su parte, nos ha mostrado algunos proyectos de decoraciones que exceden en esplendor á cuanto hemos visto de magnífico y suntuoso hasta ahora. Benserade nos promete algunos versos preciosos. Denglé acaba de contar el número de los trajes: serán doscientos treinta y tres.

Hubo un murmullo de admiración en la concurrencia.

El rey continuó:

— El baile tiene por título *Las bodas de Thetis y Peleo*. La escena representa el monte Parnaso con las nueve musas, y las artes liberales, náyades, dioses, la paz, la guerra, el aire, el mar, el infierno, una docena de amores... Pero ¿en qué estáis pensando, Villequier? ¡Parece que aguardáis algo todavía! ¿No hay bastante con esto?

— Vuestra majestad acertó. Entre todas las divinidades que acaba de citar falta la principal. ¿No veremos entre ellas al omnipotente Apolo?



El rey entró en la sala

Además le pareció que su defensor no tenía la tez pálida como Gastón.

— ¡Me habré engañado! ¡Qué lástima!, dijo para sí, con un suspiro.

De pronto se abrió la puerta del fondo. Una voz anunció:

— ¡El rey!

El rey entró en la sala. Era un hermoso adolescente en el verdor de sus diez y seis años. Sus largos cabellos le caían sobre los hombros, formando bucles. El perfil de su rostro era correcto y distinguido; en sus facciones, en su mirada de águila se revelaba un corazón altivo, y todo el continente de su persona denunciaba el sentimiento de su alta posición.

Rey desde que contó cinco años, y declarado mayor de edad á los trece, estaba avezado á respirar desde la cuna el incienso de un perpetuo homenaje, pero aún no intervenía sino muy indirectamente en los negocios de Estado, que regía el cardenal Mazarino de acuerdo con la reina madre, doña Ana de Austria. Entrambos fomentaban en el adolescente soberano el gusto por los placeres propios de su edad.

Para divertir al muchacho el cardenal hacía venir de Italia histriones, tramo-yistas, poetas y músicos, y á falta de la gloria que debía adquirir más adelante en la política y en las armas, Luis XIV cifraba por entonces toda su ambición en reunir en torno suyo una corte fastuosa y regocijada. Cuatro años hacía que se había aficionado á los espectáculos á la italiana, compuestos de música, poesía y bailes, con su aparato escénico maravilloso, y chispeantes versos, amén del lujo desplegado en la exhibición. Gustaba de figurar personalmente en aquellas danzas, donde, por lo común, se le reservaba el papel de Sol. Monseñor, su hermano, representaba el Amor, y los cortesanos y las damas de calidad se disputaban los demás papeles por insignificantes que fueran, con tal de figurar en la danza junto al rey.

Hasta entonces el poeta ordinario de tales espectáculos había sido Bonty, venido de Roma; pero su gloria empezaba á palidecer, y aquel día el favor real le impuso por colaborador á Benserade, uno de los más hábiles turiferarios de aquel Parnaso.

El rey atravesó el salón de arriba abajo, recogiendo á su paso las prolongadas reverencias de las damas y los saludos ceremoniosos de los hombres. Des-

— Sí, sí, respondió el rey sonriendo. Es más: yo mismo seré quien represente al dios de la luz.

— La fiesta será completa.

— El prólogo es delicioso: ¿lo he dicho ya? Primero, como en el concierto de los Jacobinos, habrá música de violines, violas, arpas, tiorbas, flautas, laúdes, clavicordio y oboes, donde se lucirán Cantel y La Guerre. El teatro estará aún sumido en la obscuridad: luego, despuntarán por el fondo los primeros resplandores del alba. Entonces, de lo alto del cielo, descenderá la Aurora, deslumbrante de gracia y de hermosura, sobre un carro tirado por palomas. ¿A quién confiaremos este papel? ¿No os parece que le sentaría muy bien á la señorita de Vallombreuse?

La joven se ruborizó de placer.

— Vuestra Majestad me honra con exceso, dijo inclinándose.

— Aurora os llamáis y tenéis todo el encanto de vuestro nombre: la elección se impone... Pues la joven Aurora descenderá del cielo á la tierra para anunciar la vuelta triunfante del Sol. A la Aurora acogerá un joven pastor, y le dirá con cuánta impaciencia aguardan la Tierra y los hombres al dios Apolo, cuánto es el amor que sienten por él todos los pueblos, mientras manifestará á la Aurora al propio tiempo su ternura y su júbilo por ser el primero en saludarla... Vamos á ver, ¿quién será nuestro pastor? ¿Saint-Agnau? No; le reservamos otro papel... Opino que el pastor ha de ser; por otra parte, joven y apuesto, digno de nuestra hechicera Aurora... Caballero, recordadme vuestro nombre.

— Gastón de Fleurbaix.

— Nos habéis sido presentado por nuestra excelente amiga la señora de Beauvais.

— Vuestra Majestad se digna recordarlo.

— ¡Haréis un excelente pastor!

— Vuestra Majestad colma todos mis deseos.

— ¡Perfectamente!.. Sr. Benserade, podéis poner ya manos á la obra y comenzar el libreto.

— La acertada elección de Vuestra Majestad facilita muy particularmente mi tarea.



Poissón le sostuvo hasta la puerta...

- Caro Bonty, conducid á los personajes é indicadles lo necesario para el estudio de su papel, mientras yo voy á elegir mis musas y artes para la escena del Parnaso.

- Obedezco las órdenes de Vuestra Sublime Majestad, dijo Bonty.

Aurora y Gastón se inclinaron delante del rey y siguieron hacia otro salón al autor de *Las Bodas de Thetis y Peleo*.

El pecho de Gastón rebosaba de alegría.

¿No era, por ventura, un acaso providencial el que así le acercaba á su ídolo? En realidad, en aquella novela amorosa, de la cual había escrito la víspera la primera página con la punta de su acero, todo parecía prodigioso. Deslumbrábale tamaña fortuna, que concurría á satisfacer sus deseos por tan distintos caminos.

El mismo rey acababa de otorgarle una muestra de su favor que había excitado los celos de varios cortesanos.

Pero lo que más seducía al joven era que semejante favor le aseguraba la ocasión de verse á menudo con la señorita de Vallombreuse para el estudio de sus respectivos papeles. Verla, verla siempre, ¿no era su más ardiente deseo?

- Señorita, dijo á Aurora, permitidme que me felicite del extraordinario honor que me concede el rey, confiándome ese papel en la representación; me anima la esperanza de que miraréis con buenos ojos al humilde pastor llamado á recibir la visita de tan amable diosa.

- ¡Ah, caballero!, respondió la doncella, turbada estoy y temerosa de mostrarme inferior á la confianza de Su Majestad, eligiendo para mí un papel tan importante.

- Pero, señorita, nada os será tan fácil: bastará presentaros como sois para obtener todos los sufragios y seducir los ojos y los corazones.

- Confío en que vos me sostendréis.

- Estoy á vuestras órdenes.

- Estamos perdiendo el tiempo, y el tiempo es precioso, dijo Bonty. ¡Vamos al ensayo!.. Esta señorita sale en un carro. Supongamos que este sillón es el carro. *Bene*. La señorita explica, moviendo los brazos, que el sol va á salir. Vos, el pastor, ponéis las manos sobre el pecho y le expresáis amor vivísimo, *amore vivace*. *Bene, bene*. Así prolongáis esta escena hasta que suena la música, y entonces la *dolce* Aurora baja del carro y salta á tierra, *leggiero*, apoyándose en el hombro del pastor. Aquí vendrá luego un paso á dos. Pero antes ensayemos el salto... *leggiero*, señorita. El pastor acerca el hombro; *bene*... Vamos, ¡saltad, señorita!

Aurora sonreía oyendo la jerga de Bonty.

Obedeciendo á su última invitación, saltó graciosamente al suelo, apoyándose en el joven.

Pero el contacto de la mano de Aurora, con ser muy ligero y grato á Gastón, produjo un inesperado incidente.

La niña, sin querer, había puesto la mano en la herida aún abierta, y el roce fué tan doloroso, que Gastón, ya debilitado por la pérdida de sangre de la víspera, palideció y cayó súbitamente desvanecido. Por fortuna vino á dar en una silla que estaba próxima.

- ¡Dios mío!, exclamó Aurora acudiendo á auxiliarle.

- ¡No es nada, no es nada!, dijo Bonty... Necesita un poco de aire. *Sangue di me*... No traigo encima mi frasco.

- Ni yo, añadió Aurora.

- Le desabrocharé un poco.

El italiano le quitó la golilla y desabrochó el jubón.

- Voy á buscar un poco de vinagre.

- ¡Corred, corred..., os lo suplico!

Aurora quedó sola con Gastón. Miróle y le sobrecogió de nuevo el recuerdo de su salvador. ¿Acaso no le había visto así, pálido y hermoso, al despedirle? De pronto notó que un hilo de sangre enrojecía su chorrera de encaje. ¡Herido!.. ¿Dónde estaba la herida? Con mucho cuidado Aurora trató de abrir la ropilla, y halló prendida á ella un ramillete, apenas marchito, que reconoció en seguida. Era el que había regalado la víspera á Gastón, que con tal bravura había acudido á su socorro... ¡Pero entonces aquella herida que acababa de abrirse de nuevo la había recibido el joven por ella! Sin vacilación alguna, con valor, puso al descubierto la llaga y aplicó á ella su fino pañuelo bordado!

- ¡Qué buena sois!, murmuró él.

- Entonces ¿erais vos, dijo Aurora, quien me salvó y recibió esa herida en mi defensa? ¡Y nada me habéis dicho... cuando es para mí tal ventura poder dar las gracias! ¿Por qué ese silencio? ¿Por qué?

- Porque..., porque os amo.

- Pero ¿era esta una razón?..

- ¡Ah, señorita! ¡Cuánto me alienta vuestra bondad! ¡Fuerza es que os declare todo mi pensamiento, puesto que ya insinué lo principal! Mi más ardiente deseo sería obtener vuestra mano.

- ¡Ay de mí!, suspiró Aurora con tristeza.

- ¿He soñado por ventura un imposible? ¿Tan insensible sois que no pueda inspiraros nunca un poco de ternura?

- ¡Ah, no; bien al contrario!..

- Pues entonces, permitidme esperar...

- ¡Ah, caballero!, añadió Aurora con sincero pesar; el obstáculo que nos separa no depende de mí... Estoy prometida á otro.

Gastón entornó los ojos y palideció de nuevo, rígidas las facciones.



- ¡Dios mío!, exclamó Aurora acudiendo á auxiliarle

- ¡Qué voy á hacer, Dios mío!, exclamó Aurora con desesperación. ¡Me ama realmente!.. Siento que yo le hubiera amado también.

Y en esto sobrevino otra vez Bonty, balbuceando:

- ¡Aquí traigo el remedio!

(Continuará)

SECCIÓN CIENTÍFICA

ARMAS EXPLOSIVAS SUBMARINAS

(Conclusión)

En sustitución de los brulotes aparecieron por vez primera en aquella guerra, tan fecunda en inventos notables, barcos torpederos, pequeños botes en forma

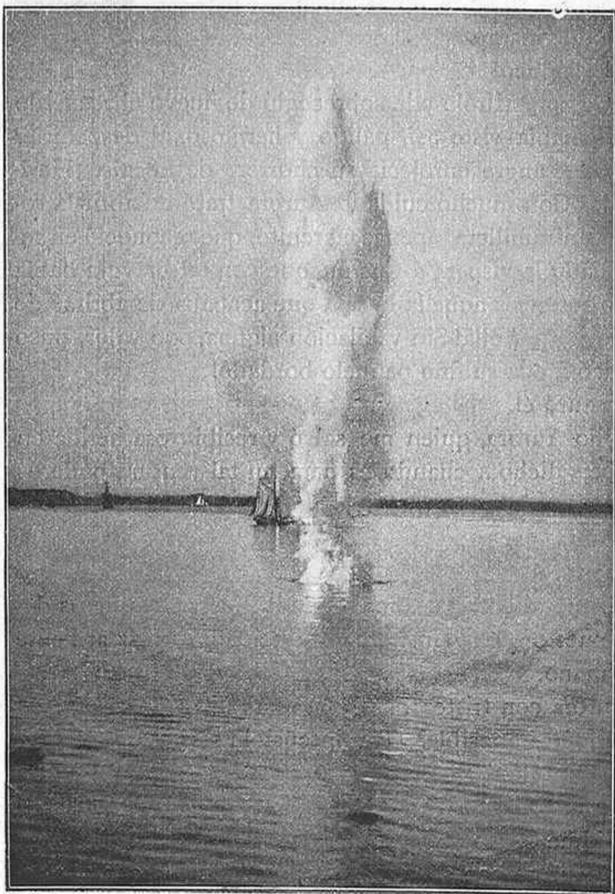


Fig. 4. - Mina con 150 libras de carga explosiva

de cigarros á los que se llamó *davides*, en recuerdo del vencedor del gigante Goliath. En el extremo de una larga pértiga, que se colocaba lo más fuera posible de la proa del barco, fijábase una carga explosiva de 60 libras de pólvora, que se inflamaba por medio de una corriente eléctrica ó por el choque con el buque enemigo. Esta clase de torpederos úsanlos todavía algunas marinas de guerra, como la rusa y la francesa, que además cuentan con los torpederos de mayores dimensiones que lanzan los llamados torpedos peces, y con ellos consiguieron los Estados del Sur causar grandes averías en el acorazado *New Ironsides* y en la fragata *Minnesota* y echar á pique el cañonero *Honsatonia*. Gracias á estos éxitos hicieronse muy temibles los torpederos; pero algunos de ellos, como el del teniente Cushing, fueron víctimas de los efectos de sus ataques, pues la masa de agua levantada por la voladura del buque enemigo caía sobre ellos hundiéndolos en el mar.

Como era natural, empleáronse varios sistemas de defensa contra este nuevo medio de ataque, bien colocando perchas ó redes en la proa de los barcos á fin de que la explosión de la mina se produjera á alguna distancia del casco, bien utilizando botes que provistos de una cuerda y de una pequeña áncora buscaban el sitio en donde estaban colocados los explosivos y cortaban los cables eléctricos ó los inutilizaban, trabajo peligroso que costó la vida á los tripulantes del cañonero *Commodore Jones*, echado á pique por la explosión de una de aquellas minas.

En vista de estos resultados y mientras la prensa de los Estados del Norte tronaba contra aquellos *asesinatos* y contra aquella *guerra anticristiana*, su escuadra adoptaba sin escrúpulos las minas marítimas y con ellas cerraba el paso á algunos buques enemigos que se encontraban en el río Roanoke y echaba á pique siete monitores de hierro, once barcos de guerra de madera y una porción de transportes.

En aquella guerra, en la que la artillería no había alcanzado el grado de perfección que hoy tiene, las minas marítimas fueron indudablemente el arma más importante para la defensa de las costas: el éxito ennoblecó el procedimiento, y desde entonces ganó en el concepto público consideración suficiente para que todos los Estados marítimos cristianos dejaran de tenerla únicamente por arma de corsarios. Durante la guerra de la triple alianza sudamericana contra el Paraguay fué volado en Curuzú, en 2 de septiem-

bre de 1866, el acorazado brasileño *Río de Janeiro* por una mina con carga de 300 libras de pólvora. En el mismo año, en la guerra austro-italiana, todos los puertos austriacos fueron cerrados con excelentes barreras de minas de 300 libras de pólvora cada una que no llegaron á funcionar: únicamente dos de ellas hicieron explosión por efecto de dos rayos, una en Venecia en 30 de agosto y otra en Pola en 18 de septiembre.

El barón Ebner, inventor de las minas austriacas, convirtió las minas de choque en minas eléctricas, cuyas corrientes se cerraban desde tierra firme cuando se preparaba el combate, y se interrumpían cuando los buques propios se acercaban por equivocación á los cuerpos explosivos. La explosión de la mina se realizaba cuando un buque enemigo chocaba con alguna de las nueve balas colocadas en la cabeza de la mina que al penetrar en ésta cerraba la corriente. En las minas de choque empleábase el fulminante Jacob, que ya hemos descrito, de un modo muy ingenioso: el tubo de cristal estaba lleno de ácido sulfúrico que al quebrarse el cristal se derramaba sobre un pequeño elemento de cinc-carbón seco, produciendo una corriente bastante para inflamar la mina. Para evitar daños á los que colocaban ó quitaban las minas, un largo cable desviaba la corriente de éstas hasta tanto que aquéllos estaban á cubierto de cualquier peligro.

Durante la guerra franco-alemana colocáronse en las desembocaduras de los ríos y en las costas minas de choque que por su imperfecta instalación fueron arrastradas por las corrientes; pero además se construyeron muchos torpederos á imitación de los *davides* americanos, cuyas pértigas podían hacerse salir hasta cuatro metros fuera de la proa y que llevaban los mismos fulminantes de contacto que las minas de choque. También hicieron los alemanes algunos ensayos con los torpedos peces inventados en 1867 en Fiume por el capitán austriaco Lupis y el ingeniero Whitehead, pero los dos ejemplares que funcionaron, el *Max* y el *Moritz*, no dieron resultado alguno.

La nueva arma fué progresando rápidamente, de suerte que en la guerra ruso-turca pudieron utilizarse los torpedos peces, con los cuales hicieron volar el acorazado turco *Seifé* y el cañonero *Sulina*. Para poder transportar fácilmente los torpedos montaron los rusos un vapor, el *Konstantin*, que además de llevar colgados á manera de botes los pequeños, llevaba carbón y víveres para los grandes que navegaban solos. Con dos de estos torpederos hizo volar Makaroff, comandante del *Konstantin*, un poderoso buque de guerra turco en Batum. Aunque en aquella guerra los torpedos y las minas no eran muy superiores á los empleados durante la de los Estados Unidos, puede afirmarse que gracias al temor inspirado por las nuevas armas no se atrevió la flota turca á intentar ningún ataque serio.

Desde entonces todas las potencias marítimas han impulsado la construcción de torpederos rápidos; pero la experiencia no ha demostrado todavía si, á pesar del incremento que han tomado las *flotillas microbios*, hay que continuar ó no construyendo grandes acorazados: la nueva escuela francesa, ó sean los partidarios de los almirantes Jurien de la Graviere y Aube, están por la negativa; mas el almirantazgo de Francia no por eso deja de construirlos. De todos modos, merecen ser tenidas en cuenta las siguientes palabras del primero de estos dos marinos citados, á quien con razón se considera como famoso estrategico: «Todo invento que amenace á los colosos y tienda á emancipar á los pequeños es un progreso que debe ha-

cer suyo la marina francesa, pues no se necesita más para duplicar en pocos años sus fuerzas y su poderío.» Comparando estas palabras con las que pronunció hace ochenta años el almirante Dacres, se ve el progreso que en los sentimientos humanos ha realizado la técnica, y así como las armas de fuego han relegado á los museos las caballerescas armaduras, así también es de suponer que día llegará en que los grandes acorazados sólo podrán verse en láminas. ¿Qué máquinas diabólicas lograrán este resultado? Los que entonces vivan podrán contestar á esta pregunta.

En la guerra de Chile y el Perú los torpederos dieron poco resultado y no tuvieron mucho mayor éxito en la reciente guerra civil chilena, á pesar de los grandes progresos que en la construcción de aquellas armas terribles se habían en el entretanto realizado.

Hecha á grandes rasgos la historia de los torpedos y minas marítimas, parécenos oportuno decir algo acerca de las materias explosivas que para su construcción se emplean.

En un principio empleóse la pólvora común, pero pronto se reconoció que no era igual la eficacia de la pólvora gruesa que la de la fina: durante la guerra de los Estados Unidos, los del Sur usaron esta última, cuyas ventajas demostró una prueba previamente hecha, en la cual 50 libras de pólvora de fusil levantaron una columna de agua á 250 metros, al paso que igual cantidad de pólvora gruesa sólo levantó una del mismo espesor á 70 metros. Además en este último caso el color negruzco del agua demostró que una parte de la carga no se había inflamado. De suerte que las materias explosivas más á propósito para los torpedos son las llamadas rompientes, calidad que poseen en mayor grado que ninguna otra la dinamita y el piróxilo, algodón pólvora; y como este último cuando está húmedo se maneja sin peligro, con él se llenan actualmente casi todos los torpedos y minas, inflamando el algodón húmedo con una pequeña carga de algodón seco. La eficacia explosiva del piróxilo es con relación á la pólvora de 6 á 1, aunque en la práctica sólo se calcula de 4 á 1: esta circunstancia y la de ser ligero y fácilmente manejable hacen que las minas más útiles sean las de algodón pólvora.

Parece fácil de resolver la cuestión de la carga que es precisa en una mina situada á cierta profundidad para hacer volar un buque, y sin embargo han sido necesarias muchas pruebas por parte de todas las potencias marítimas antes de que pudieran establecerse reglas claras y fijas en este punto. Aunque poco puede decirse acerca del resultado de esas pruebas, pues cuanto á minas y torpedos afecta procuran las potencias mantenerlo en el mayor secreto, parece deducirse de un ensayo verificado por Suecia que para volar un acorazado de hierro bastan 13 libras de di-

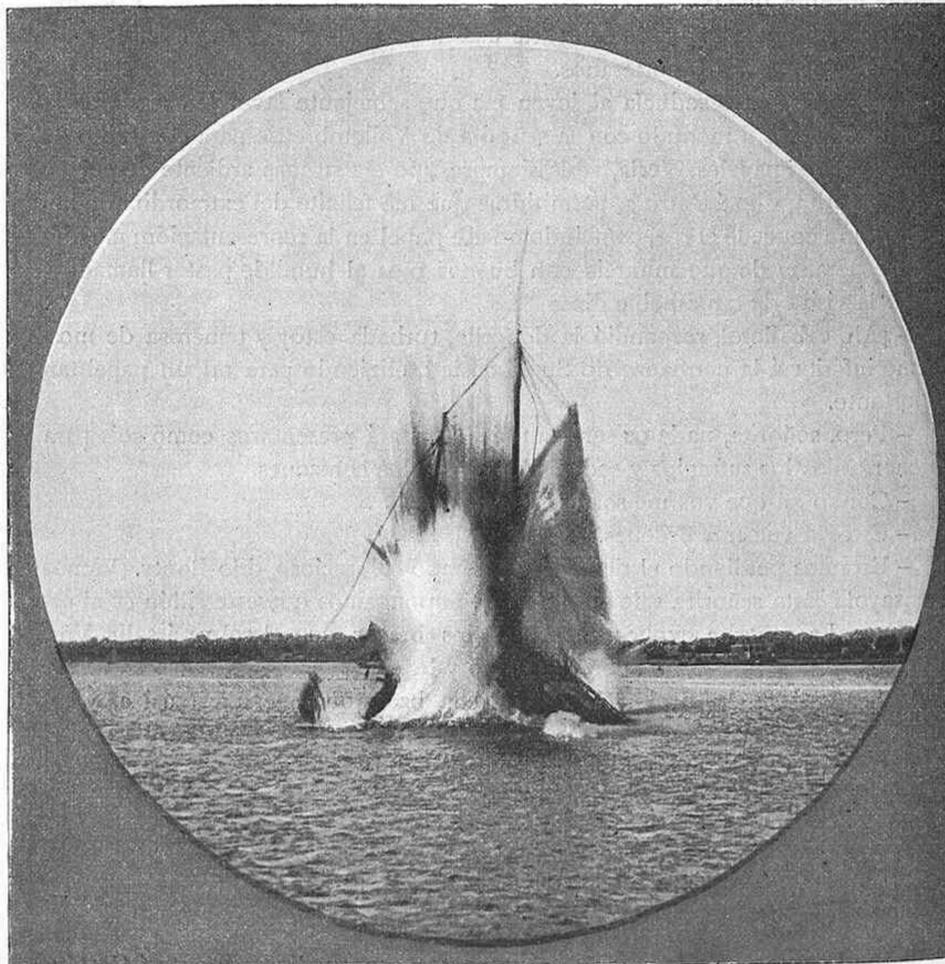


Fig. 5. - La barca *Olive Branch* un segundo después de la voladura

namita colocadas siete metros debajo de la superficie del agua y dos debajo del doble fondo del buque.

Es interesante consignar que el mejor antidoto contra las minas son, al parecer, las mismas minas con gran carga: estas contraminas son colocadas por lanchas de vapor cerca de donde están aquéllas y se les prende fuego por medio de la electricidad. Los ensayos realizados por los ingleses han demostrado que una carga de 500 libras de algodón pólvora, inflamada á 50 pies debajo de la superficie del mar, destruye ó inutiliza todas las minas colocadas á su alrededor en un radio de 120 pies.

Los americanos, inventores de las nuevas armas, han sido también los primeros en fotografiar sus efectos, ó por lo menos en hacer públicas sus fotografías; por esto hemos de agradecerles sus excelentes instantáneas, interesantes para los profanos y de verdadero valor para los hombres de ciencia que á esa especialidad se dedican. Los ensayos que reproducen los grabados que publicamos en el presente número y en el anterior han sido hechos casi todos por la Escuela de Minas de Willets Point. La figura 1 representa el cañoneo de un torpedo-pezo Sims con el objeto de inutilizarlo: á 35 metros sobre la línea de flotación habíase colocado un obús de 32 libras, que á una distancia de 186 yardas disparaba bombas con 96 balas cada una contra el torpedo sin producir en él desperfecto alguno.

La columna de agua de 185 metros de altura de la figura 2 está producida por una mina cargada con 50 libras de gelatina explosiva, colocada á cinco metros debajo del agua é inflamada eléctricamente; la de la figura 3, de 276 metros de alto, por una mina de 240 libras de pólvora, puesta á ocho metros debajo del agua.

La figura 4 reproduce la explosión de una mina situada á 18 metros debajo del agua y sólo á 4 sobre

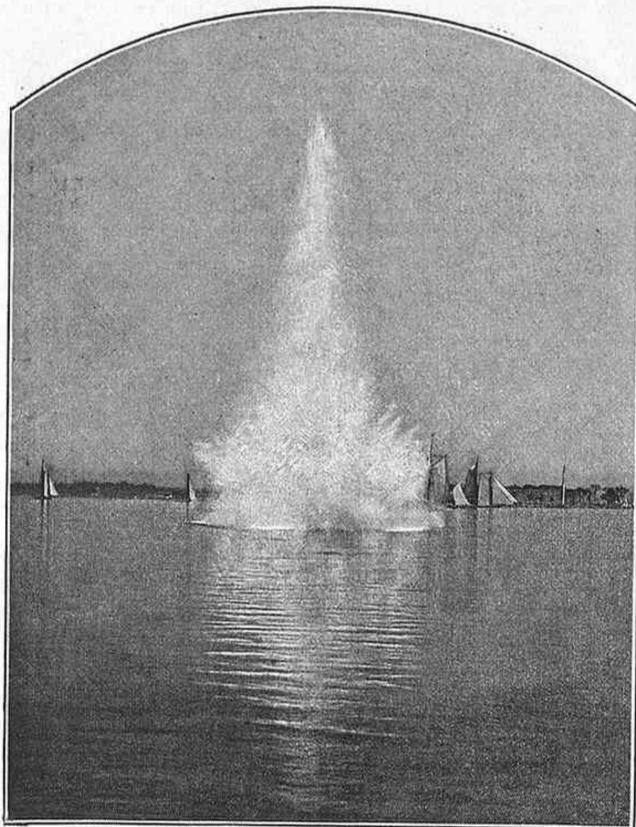


Fig. 6. - Mina cargada con 100 libras de dinamita

el fondo del mar, cargada con una mezcla de varias sustancias explosivas y de 150 libras de peso: la altura de la columna es de 110 metros. La figura 5 reproduce la barca *Olive Branch* un segundo después de la voladura: de la quilla de esa barca y tres metros debajo de la misma habíanse suspendido dos

minas colocadas á 10 metros de distancia una de otra. Ambas minas venían á parar á siete metros debajo del agua en un sitio en donde el mar tenía 17 metros de profundidad, estaban cargadas con 50 libras de pólvora de mortero cada una y fueron inflamadas eléctricamente.

La hermosa cascada de 142 metros de alto de la figura 6 prodújola una mina cargada con 100 libras de dinamita y colocada á 11 metros debajo de la superficie del agua.

Por fortuna la misma técnica que ha promovido los progresos de esas máquinas infernales ha inventado una porción de medios para hacerlas ineficaces. Afortunadamente también, no se ha concedido á aquéllas la misma atención que á otras máquinas, por ejemplo las de vapor; por esto nos producen hoy un efecto raro las siguientes palabras del inventor del torpedo y de la aplicación del vapor á la navegación, el exaltado Fulton: «No quiero decir que el invento de la máquina de vapor para los buques no tiene la mitad de la importancia que el de los torpedos, á los cuales se deberá la libertad del mar. Millares de testigos han visto moverse velozmente el barco de vapor, pero no han contemplado cómo un torpedo destruye un buque de guerra y de aquí que no crean en ello.»

Muchos años después uno de los más ilustres marinos turcos, el almirante Hobart Bajá, expresaba su menosprecio por los torpedos en estos términos: «El torpedo no es perfecto ni mucho menos: el día que lo sea haremos bien en imitar al pájaro aquel de América que posado en un árbol, y viendo al cazador de quien sabía que no erraba nunca sus blancos, le dijo: «No tires, que ya bajo.» En efecto, la guerra sería entonces una cosa horrible.»

JORGE WISLICENUS

(Del *Prometheus*)

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
CIGARROS
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los ACCESOS DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
para ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARFOLLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
y conserva el cutis limpio y terso
CALLE DE LA...
PARIS

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energético.
VINO AROUD con QUINA
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la *Anemia* y el *Apocamiento*, en las *Calenturas* y *Convalecencias*, contra las *Diarreas* y las *Afecciones del Estomago* y los *Intestinos*. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al *Vino de Quina de Aroud*.
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.
EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D'ORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1867 1872 1873 1876 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALCIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estomago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estomago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

GRAJEAS DEMAZIÈRE
CÁSCARA SAGRADA
Dosis de 0 gr. 125 de Polvo.
Verdadero específico del
ESTREÑIMIENTO HABITUAL
PARIS, G. DEMAZIÈRE, 71, Avenue de Villiers. - Muestras gratis á los Médicos.
Depósito en todas las principales Farmacias.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK
Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestionen, curados ó prevenidos, (Etiqueta adjunta en 4 colores)
PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs.
En todas las Farmacias de España.

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs FREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

APIOL
de los D^{os} JORET & HOMOLLE
El APIOL cura los dolores, retrasos, supresiones de las *Epocas*, así como las *pérdidas*. Pero con frecuencia es falsificado. El APIOL verdadero, único eficaz, es el de los inventores, los D^{os} JORET y HOMOLLE.
MEDALLAS Exp^{tes} Univ^{ers} LONDRES 1862 - PARIS 1889
Par^{is} BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata.
J. FERRÉ y C^{ia}, Nos. 102, R. Richelieu, Paris.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSER**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

LIBROS ENVIADOS

Á ESTA REDACCIÓN

PRO PATRIA. - El último número de esta importante revista contiene notables trabajos de M. L. Amunátegui Reyes, Lola Rodríguez de Tió, Arruche, Serrano y Morales, Arnaldo Bonaventura (en italiano), Pedreira, Balaguer, Sancho y Gil, Achille Millien (en francés) y Amando, é interesantes noticias musicales por Mitjana, de Academias y Sociedades por Lav-led-Serf, notas políticas por Sinesio y bibliográficas por Amando.

COLECCIÓN DE PROBLEMAS, TEOREMAS, PROPOSICIONES, etc., destinados á estudios de aplicación de las enseñanzas de Geografía y Física en la Escuela especial y provincial de Náutica de Barcelona, por D. Federico Gómez Arias. - El deseo de contribuir al perfeccionamiento de las ciencias físico-geográficas haciéndolas más prácticas por medio de ejercicios que las fijen más indeleblemente en la inteligencia de los alumnos, ha movido al ilustrado profesor y director de la Escuela de Náutica de esta ciudad, Sr. Gómez Arias, á publicar esta obra que estimamos de suma utilidad para los que á la carrera de piloto se dedican. Comprende dos partes, una de ejercicios geográficos y otra de problemas ó ejercicios de física, y ambas responden perfectamente al fin que su autor se ha propuesto y constituyen un nuevo y no pequeño servicio que unir á los muchos que el Sr. Gómez Arias ha prestado á la ciencia. La obra, que va ilustrada con multitud de figuras, ha sido dedicada por su autor á la Excm. Diputación provincial de Barcelona.

LA ESPAÑA MODERNA. - LA REVISTA INTERNACIONAL. - Los últimos números de estas notabilísimas revistas contienen importantes trabajos, la primera de Adolfo Posa-



EL GENERAL JACOBO DURANDO, fallecido el 22 de agosto último en Roma.

da, Campoamor, Becerro de Bengoa, Turguenef, Barrantes, Hoyos Sainz y Castelar, y la segunda de Barbey d'Aureville, Gautier, Baudelaire, Merimée, Barracaud, Wyzewa, Ordega, Rambaud, Faguet, etc. Suscribese á ambas revistas en la Cuesta de Santo Domingo, 16, Madrid.

EL LOBUMANO, novela por Ubaldo Romero Quiñones. - Más que novela propiamente dicha es *El lobumano* un estudio y una crítica dura de algunos vicios capitales del organismo político-social español contemporáneo, enlazados con un argumento que no deja de ser interesante. Véndese á dos pesetas.

POESÍAS DE D. EUGENIO SÁNCHEZ DE FUENTES. - Este tomo es el primero de los que han de formar la colección completa de las obras del inspirado poeta y escritor eminente que fué digno magistrado de la Audiencia de la Habana. Las poesías que contiene este libro se dividen en dos partes tituladas *Preludios* y *Ecos de las Antillas*: los *Preludios* son los primeros cantos del poeta y pertenecen al período de su juventud transcurrido en España; los *Ecos* son las poesías escritas en Puerto Rico y en Cuba. Las cualidades características de las obras del señor Sánchez de Fuentes, poeta esencialmente romántico, son la delicadeza, el sentimiento, la armonía, la inquebrantable fe en los afectos puros del corazón, en las tradiciones de su raza y en los ideales de la poesía de su tiempo, y sus versos recomiéndanse no sólo por su noble y levantada inspiración, sino también por su corrección y buen gusto. Los hijos del Sr. Sánchez de Fuentes al publicar la colección de las obras de su ilustre padre prestan un verdadero servicio á la literatura española y merecen por ello sinceros plácemes. El libro ha sido impreso en la Habana en la imprenta «La Universal» de Ruiz y hermano, calle de San Ignacio, número 15.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, Paris. - Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C^{le}, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociacion de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anémia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El *Vino Ferruginoso de Aroud* es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloracion y la *Energia vital*.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERÉ, Farm^e, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma **AROUND**

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias

El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

Pildoras y Jarabe
DE **BLANCARD**
Con Ioduro de Hierro Inalterable.

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMOS
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS, etc., etc.

Solucion **BLANCARD**
y **Comprimidos**
de *Exalgina*

JAQUECAS, COREA, REUMATISMOS
DOLORES DENTARIOS, MUSCULARES, UTERINOS, NEURALGICOS.

El mas activo, el mas inofensivo y el mas poderoso medicamento.
CONTRA EL DOLOR

Exijase la Firma y el Sello de Garantia. - Venta al por mayor: Paris, 40, r. Bonaparte.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

G **Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.

Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
LABELONYE y C^a, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DE DEHAUT** DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PAPEL WLINS

Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Selne.